

no 207 M. 21/67

BIBLIOTECA

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.



1	Dicha y desdicha, t. 1.	3	El Diablo y la bruja, t. 3.	9	El Terremoto de la Martinica, t. 3.
2	Dos familias rivales, t. 1.	3	— Doctor negro, t. 4.	4	— Tarabana, t. 3.
2	Don Fernando de Sandoval, o. 3.	3	— Delator, ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	4	— Tío y el sobrino, o. 1.
4	Don Carlos de Austria, o. 3.	2	— Destrozo de Gante, o. 3.	3	— Trapería de Madrid, o. 2.
1	Don lecciones, t. 2.	3	— Espóspo de Ntra. Sra., t. 1.	2	— Tío Pablo ó la educación, t. 2.
4	Dividir para reinar, t. 4.	3	— Espanoleto, o. 3.	1	— Testamento de un soltero, t. 3.
2	Dios y mi derecho, o. 3. y 5. c.	2	— Enamorado de la Reina, t. 3.	3	— Tisman de un marido, t. 1.
2	Diana de Mirmande, t. 5.	3	— Eclipse, ó el aguero infundado, o. 3.	3	— Tío Pedro ó la mala educación, t. 2.
4	De balcon á balcon, t. 1.	3	— Espectro de Herbesheim, t. 1.	2	— Toro y el Tigre, o. 1.
2	Dejar el honor bien puesto, o. 3.	3	— FAVORITO y el Rey, o. 3.	3	— Tejedor de Játiva, o. 3.
5	Esmeralda ó Ntra. Sra. de Parí, t. 5.	3	— Fastidio ó el conde Derfort, t. 2.	1	— Tejedor, t. 2.
3	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	— Guardia-buque, t. 2.	1	— Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.
3	Elisa, o. 3.	2	— Guante y el abanico, t. 3.	3	— Vico retrato, t. 3.
2	Enrique de Valois, t. 2.	2	— Galán invisible, t. 2.	3	— Vampiro, t. 1.
6	Efectos de una venganza, o. 3.	2	— Hijo de mi mujer, t. 1.	2	— Último día de Venecia, t. 5.
2	Entre dos luces, zarz. o. 1.	2	— Hermano del artista, o. 2.	3	— Último de la raza, t. 1.
3	Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	— Hombre azul, o. 5c.	3	— Último amor, o. 3.
4	En poder de criados, t. 1.	3	— Honor de un castellano y deber de una mujer, o. 4.	2	— Usurero, t. 1.
5	Españoles sobre todo (segunda parte), o. 3.	2	— Hijo de su padre, t. 1.	2	— Zapatero de Londres, t. 3.
4	En la falta va el castigo, t. 5.	3	— Himeneo en la tumba, ó la Hechicera, o. 4. Mozia.	3	— Zapatero de Jerez, o. 4.
2	Engaños por desengaños, o. 4.	2	— Hijo de Cromwell, ó una restauración, t. 5.	4	Fausto de Unterwald, t. 5.
1	Estudios históricos, o. 1.	2	— Hijo del emigrado, t. 1.	3	Fuerte-Espada el aventurero, t. 3.
3	Es el demonio!! o. 4.	3	— Hombre complaciente, t. 4.	2	Fernando el pescador, ó Málaga y los franceses, o. 3. a y 10 c.
3	En la confianza está el peligro, o. 2.	2	— Hijo de todos, o. 2.	3	Francisco Doria, o. 4.
2	Entre cielo y tierra, o. 1.	2	— Hombre cazaca, o. 3.	3	Gustavo III ó la conjuración de Suecia, t. 5.
2	En paz y jugando, t. 1.	3	— Heredero del Czar, t. 1.	2	Gustavo Wasa, o. 5.
2	Enrique de Trastámara, ó los mineros, t. 3.	3	— Idiota ó el rubleráneo, t. 5.	4	Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.
2	Es un niño! t. 2.	4	— Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	2	Guardapie III, ó sea Luis XV en casa de Mme. Dubarry, t. 1.
5	Errar la cuenta, o. 1.	2	— Lazo de Margarita, t. 2.	7	Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.
6	Elena de la Seigliery, t. 3.	2	— Leñador y el ministro, ó el testamento y el leñador, o. 6.	2	Geroma la castañera, zarz.
3	Están verdes, t. 1.	2	— Licenciado Vidriera, o. 4.	3	Hasta los muertos conspiran, ó los honores rompen palabras, ó la acción de Villalar, o. 4.
4	Empaños de honra y amor, o. 3.	2	— Maestro de escuela, t. 1.	4	Hermia, ó volver á tiempo, t. 5.
2	En mi bemo!, t. 1.	3	— Murdo de la Reina, t. 1.	4	Idioteja, ó picaro y honrado, t. 3 y p.
2	El andaluz en el baile, o. 4.	3	— Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	5	Hombre tiplé y muger tenor, o. 4.
5	— Aventurero español, o. 3.	3	— Médico negro, t. 7 c.	4	Honor y amor, o. 5.
10	— Arquero y el Rey, o. 3.	2	— Mercado de Londres, t. 1. d.	3	Inventor, bravo y barbero, t. 1.
3	— Agiotaje ó oficio de moda, t. 3.	2	— Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	4	Ilusiones, o. 4.
4	— Amante misterioso, t. 2.	3	— Memorialista, t. 2.	11	Isabel, ó dos días de experiencia, t. 5.
4	— Alguacil mayor, t. 2.	2	— Marido de dos mujeres, t. 2.	4	Jorge el armador, t. 4.
1	— Amor y la música, t. 3.	3	— Marqués de Fortville, o. 3.	6	José jembra, o. 4.
2	— Anillo misterioso, t. 2.	3	— Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	9	José María, ó vida nueva, o. 1.
3	— Animo íntimo, t. 1.	3	— Marido de la favorita, t. 5.	9	Juan de las Viñas, o. 2.
4	— Artículo 960, t. 1.	3	— Médico de su honra, o. 4.	3	Juan de Padilla, o. 6 c.
3	— Angel de la guarda, t. 2.	3	— Médico de un monarca, o. 4.	11	Jacobo el aventurero, o. 1.
9	— Artesano, t. 5.	3	— Marido desteal, ó quien engaña y quien, t. 5.	6	Julian el carpintero, t. 5.
8	— Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	7	— Mercado de San Pedro, t. 5.	6	Juana Grey, t. 5.
3	— Baile y el entierro, t. 3.	8	— Naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	3	Juzgar por apariencias, o. 3.
3	— Beneficido, ó república teatral, o. 4.	10	— Nudo Gordiano, t. 5.	3	Juzgar con fuego, t. 2.
4	— Campanero de S. Pablo, t. 4.	2	— Novio de Builrago, t. 3.	8	Julio César, o. 3.
12	— Contrabandista Sevillano, o. 2.	12	— Novicio, ó al mas diestro se lo pegan, t. 1.	9	Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.
2	— Conde de Bellasfor, o. 4.	4	— Noble y el soberano, o. 4.	6	Laura de Monroy ó los dos maestros, o. 3.
3	— Cómic de la legua, t. 5.	11	— Nacimiento del hijo de Dios y la degollación de los inocentes, o. 4.	1	Luchar contra el destino, t. 3.
3	— Capillo de las ánimas, o. 1.	18	— Nudo y la lazada, o. 1.	10	Luchar contra el sino, ó la Sor-tija del Rey, o. 5.
7	— Cartero, t. 5.	2	— Oso blanco y el oso negro, t. 1.	5	— Hueven sobrinos!! o. 1.
1	— Cardenal y el judío, t. 5.	10	— Pacto con Satanás, o. 4.	11	Laura de Castro



UN AGENTE DE POLICÍA Ó EL ESPIA SIN SABERLO.

Comedia en dos actos, traducida del francés por D. Manuel Breton de los Herreros, representada con gran aplauso en el teatro del Príncipe, el 27 de abril de 1836.

PERSONAS.	ACTORES.
TERESA.....	D. ^a Teodora Lamadrid.
MIGUEL PERRIN, presbítero.	D. José García Luna.
JULIO DE CRUSAC.....	Julian Romea.
FOUCHÉ, ministro.....	Pedro Lopez.
DESAUNAIS, jefe de secretaría.....	Guillermo Monreal.
BERNARD.....	Luis Fabiani.
UN PORTERO.....	Bruno Rodríguez.
Jefes de mesa, empleados subalternos, porteros, gendarmes.	

La escena pasa en París: el acto primero en la habitación de Miguel Perrin; el segundo en el ministerio de Policía.

ACTO PRIMERO.

Sala pobremente adornada, pero con limpieza: en el foro, izquierda, la puerta de la escalera, y á la derecha la de la cocina. En la izquierda, abajo, el cuarto de Perrin, y enfrente una ventana: á un lado chimenea, sillas, dos mesitas, la una con libros y papeles. Sale Bernard por el foro y escucha por la puerta de la derecha.

ESCENA PRIMERA.

BERNARD.

BER. Teresa no ha vuelto todavía. Me alegro de que hayan dejado la llave en la portería: bien, así tendré tiempo para recobrarme. Vive Dios, que he tenido miedo! Yo, soldado de la república, soldado de Bonaparte! Vencedor de Arcole! Yo, que he chamuscado veinte veces los bigotes de los austriacos! Ira de Dios!... Y con gusto, aunque expuesto á que me rebanasen los mios. Porque aquel hombre... Oh, qué hombre aquel! Ahora mismo, aunque ebanista y paisano, y licenciado, y guardia-cívico, daría yo mil vidas por él; y si algún canalla le pone en boca delante de mí, como no sea para admirarle, por vida de mi sable!... Verá

quién es Bernard. Pero es que he tenido miedo; y de quién? De un barbilucio. Y es él: (pausa.) no hay duda. Ya le conocí anteaer, cuando en medio de cien almas me dijo al pasar en voz baja: «no digas á nadie que estoy en París.» (pausa.) Qué diablos viene á hacer aquí con sus ideas de restauracion y sus opiniones retrógadas? Voto á un cañon! Yo le debo agradecimiento, es verdad; pero si se atreve á conspirar contra la república..., contra mi general, no hay amistad que valga... Ah! Si encontrara yo quién me diese un buen consejo!...

ESCENA II.

Dicho y TERESA.

TER. (con un jarro de leche y pan.) Un buen consejo?... Yo te le daré; que me quieras mucho.
BER. Ah qué eres tú, Teresa mia! Y tu tío?
TER. Desempedrando esas calles desde el amanecer. Aquí le traigo el desayuno. Tú vendrás á concluir nuestro armario, verdad?
BER. Sí, á eso venía. (se quita el sombrero y se remanga los brazos.) Manos á la obra. No ha venido mal para mi taller subalterno esa cocina, que de poco te sirve.
TER. Dios mio! de nada. Harto lo siento. Pero qué consejo es ese que necesitabas? (deja la leche y el pan.)
BER. (turbado.) Nada, cosas de mi oficio; una persiana que no encaja bien.
TER. Mentís, Mr. Bernard.
BER. Yo!
TER. En la cara os conozco que mentís. Las novias tenemos ojos de lince.
BER. (embelesado.) Si?... Ah, ah, ah! Teresita, de veras?
TER. Hace dos dias que te veo triste, inquieto...
BER. (Si habrá visto á mi aventurero?) Yo? cá!... no. Yo...
TER. Cómo? Con qué no estás triste? Con qué no te afli-

- ges viendo que se retarda nuestro casamiento? Muy bien, me gusta!
- BER. Si tal. ¿Pues quién ha dicho que yo... Estoy desesperado, furioso... Por qué se retarda nuestra boda? Por qué?
- TER. Claro está. Ya sabes cuánto quiero á mi tío.
- BER. Y yo también. Vaya, si me echaría en un horno por él! No es nada! El ciudadano Miguel Perrin! El capellán más guapo!... Si todos fuesen como él...
- TER. Y qué buen corazón! Cuánto quería á mi pobre madre! No era rico: ya ves tú..., cura de aldea... Pero sin cesar nos enviaba regalos, dinero... y cuando llegó aquí buscando un asilo, cuál fué su pena al hallarse... conmigo sola! (*Enjúgase las lágrimas*)
- BER. Y conmigo, que jamás te abandonaré... ni á tu tío tampoco. Pero cómo tuvieron valor para echarle de su iglesia? Tantas trazas tiene él de conspirador como yo de arzobispo.
- TER. Qué quieres! Aun duraba el régimen del Terror, y aunque sus feligreses le querían como á un padre, porque toda su renta la repartía entre los pobres, hubo un cordelero que le acusó de sospechoso, y no fué menester más.
- BER. Pues me parece á mí que no perdería nada la Francia en tener muchos curas como Mr. Perrin.
- TER. El pobre tuvo que escaparse de noche, á pié y sin un sueldo y en tres años no hemos sabido de él.
- BER. Ah! Gracias á Dios no volverán los tiempos de Herbert y Robespierre! Pero todo eso, qué tiene de común con nuestro casamiento? Ya está aquí tu tío. Es de esperar que le den un buen destino.
- TER. Hem!... harto será.
- BER. Pues no? Vaya, un hombre que sabe... Huy! á montones..., mas que la biblioteca nacional.
- TER. Si; pero es tan tímido, tan sencillo!... Un niño le engañaría. Todas las mañanas corre por ahí en busca de sus discípulos de colegio, y todavía no ha encontrado ninguno; y luego como no sabe bien las calles, raro es el día que no se pierde. Ha dado también en leer todos los anuncios que vé por las esquinas.
- BER. Pues tardesito volverá á casa.
- TER. Entretanto es preciso vivir. La costura no es muy socorrida que digamos.
- BER. Allí se vá con la ebanistería.
- TER. Ya han dado fin todos mis ahorros, y aun los de otra persona. (*mirándole*.)
- BER. (*cortado*.) Cómo!
- TER. Si; mas de una vez me he encontrado monedas en mi canastillo de costura, y ya me figuro yo cuál es la mano generosa... Me hareis el favor de decir á ese sujeto, que no haga semejantes tonterías. Me entendéis, Mr. Bernard?
- BER. Y por qué le he decir esa necedad? Acaso no es tuyo lo que yo gano, supuesto que nos vamos á casar?
- TER. Eso es; y os matareis de hambre por mantener á los demás! Yo no quiero, y ve aquí la razón para suspender nuestra boda.
- BER. Pero... y tienes razón para eso?
- TER. Y tampoco hay necesidad de que te prives... Aun tengo para ir tirando algunos días. (*Una pieza de treinta sueldos, por junto! Cómo ha de ser? Hoy comeremos... Ah, caro me cuesta!*)
- PER. (*dentro*.) Teresa, Teresa!
- TER. (*se asoma á la ventana*.) El es! Dónde estais, tío?
- PER. (*dentro*.) En la calle, querida.
- TER. Pues, por qué no subís?
- PER. (*dentro*.) No puedo. Vengo en birlocho. Echame treinta sueldos; se me olvidó tomar dinero.
- TER. (*Yo lo creo*.) (*envuelve la moneda en un papel*.) (*¡Adios comida!*) Allá vá, tío.
- PER. (*dentro*.) Gracias, sobrinita, gracias.
- TER. Por fortuna ya está pagado el desayuno. Oyes, Bernard, que estés alegre; no vaya á conocer mi buen tío que me es gravoso.
- BER. No tengas cuidado. Aunque el diablo se le lleve cura y todo, jiré yo á decirle, que desde que él está aquí..., cuerpo de Dios!... no te llega la sal al agua?

ESCENA III.

Dichos, MIGUEL PERRIN.

- PER. Uf... ciento dos escalones de un tiron! Pocos haría eso á mi edad... Con todo, sino tomo el birlocho... Ha sido forzoso, Teresita... Ya no tenia piés. Oh, Bernard, buenos días.
- BER. Salud, ciudadano Perrin. (*dánse la mano*.)
- PER. Y tú, no me dices nada? Hoy no te había visto todavía, y tengo tanto gusto en mirarte! Vamos, ¡si es el vivo retrato de su madre, de mi buena hermana! Si, cuando la miro creo estar viendo á mi pobre Magdalena. Las mismas facciones, la misma sonrisa, los mismos ojos, para mirarme con bondad, con dulzura!
- TER. Y el mismo corazón para amarnos.
- PER. Amable criatura! Si por tí no fuera, cómo me consolaría yo? Era mucha hermana aquella! Cuando estudiante nunca tenía yo un sueldo.
- BER. (*Me parece que ahora teneis la misma enfermedad, ciudadano Cura*.)
- PER. Magdalena era la que me socorria en mis pequeñas necesidades de colegial. Qué corazón! Ah, que haya llegado yo tarde!
- TER. Vamos, tío, no hablemos de eso.
- PER. Tienes razón. No es cosa de afligirse cuando uno tiene negocios. Pero... no moriré contento si antes no te veo feliz, casada con un honrado mozo... (*por Bernard*.)
- TER. Qué buen Tío! (*toma la leche, la pone á calentar en la chimenea y dispone el desayuno*.)
- PER. Oyes, Bernard! sabes lo que pienso regalaros para la boda? Media docena de cubiertos de plata. No digas nada. Ya he visto al platero; es lo primerito que pienso comprar... así que tenga dinero.
- BER. (*Por vida!*...) Quién no se sangraria por un tío tan campechano?
- PER. Supongo, Bernard, que vienes á almorzar con nosotros.
- BER. Yo? No.
- PER. Vamos, déjate de melindres. Teresa, dile que no se ande aquí con cumplimientos.
- TER. Pues no faltaba otra cosa! Ya contaba yo con Monsieur Bernard.
- BER. Ah! Si contabais conmigo... Eso es diferente.
- PER. Y no gastes ceremonias, que si Bernard tiene tan buen apetito como yo... No es extraño; el ejercicio, la satisfacción...
- BER. Qué, se ha logrado algo?
- TER. (*acercándose*.) Nos traéis buenas noticias?
- PER. Oh! Vosotros no esperabais... Esta chica que me decia sin cesar: tiempo perdido: nada alcanzareis...
- TER. Os han dado un empleo?
- PER. Por qué no preguntas si me han nombrado segundo cónsul? Un empleo no se consigue así como quiera, hijos míos: pero vamos bien, vamos bien.
- TER. Habiéis visto alguno de vuestros discípulos?
- PER. Si he visto.
- BER. ¡Oiga...
- TER. Contadnos...

PER. Primero he buscado á Camus... Ya sabes, Camus, aquel regordete... No, tú no has podido conocerle. Acababa de ser nombrado Director de no sé qué, y había salido en posta hacia las bocas del Ródano.

TER. Pues!

PER. Luego he ido á casa de Brigomet... Cuando muchacho era un tronera; es coronel y sirve en el ejército del Danubio.

TER. Es decir que no le habeis visto?

PER. No, que vendría en posta desde el Danubio para recibir mi visita! Pero el tercero no había partido, oh!

BER. Ah!

PER. Inspector general de los víveres! Ahí es nada! Yo tenía las señas de su casa. Arrabal del Roule, número 87: y admirad mi dicha, hoy daba audiencia.

TER. Vamos, y qué?

PER. Caminando hacia su casa decía yo para mí. Mal hago en visitarle en día como este. Habrá mucha gente. Con el placer de verme dejaré los asuntos del servicio, despedirá á todo el mundo.

BER. (sonrie.) No, no hay cuidado.

PER. Pues señor, ando, y creyendo llegar al fin de mi jornada, alzo la cabeza para buscar el núm. 87, arrabal de Roule, y leo en una esquina «Plazuela de la Bastilla».

BER. Cómo!

PER. Hola! dije, pues no es aquí todavía. Entro en una zapatería para informarme mejor, y averiguo que me halló al otro extremo de París: por lo visto, en vez de tirar á mano izquierda tiré á mano derecha.

TER. Válgame Dios! Fatigarse así!

PER. Pero con buena suerte, pues vine á dar con una paisana! La mujer del zapatero, una normanda frescota. Hemos hablado de la tierra, de los amigos, de mis feligreses. Pero qué matrimonio tan feliz! Qué muchachos tan rollizos! Les he dado una lección de catecismo mientras descansaba. Si vieras que gusto he tenido! Esto me recordaba aquellos tiempos, cuando rodeado de mis pezones... Sino me hallaba sin ellos! Toma! Y despues de la lección, te acuerdas? Solía hacerles bailar al son de mi violín.

BER. Bailar! Violín! Vos! Un Cura!

PER. Vos! Un Cura! Y por qué no? Despues de socorrer á un indigente, de consolar á un enfermo, de amonestar á un vicioso, de restituir la paz á una familia, no me era lícito gozarme en la alegría de mis parvulitos? Porque uno es Cura, ha de ser esquivo y regañón? O querías tal vez que saliese por esos montes fanatizando á los pueblos con la cruz en una mano, y la lanza en la otra! Ah! qué horror! Yo, ministro de un Dios de bondad y de mansedumbre! Excecracion eterna á los indignos sacerdotes que armando al hijo contra el Padre, al hermano contra el hermano, so pretexto de defender la Religion que ultrajan, ensangrientan y aniquilan la Patria que los sustenta!

BER. Amén. Pero si yo no decía... (Cuánto mejor es este capellan que el de mi regimiento!)

TER. En fin, habeis vuelto á casa del inspector general de víveres?

PER. Por supuesto, pero ya no daba audiencia. Con todo, si me hubiera yo anunciado... Pero días hay. No podía ya con mi cuerpo, y di la vuelta para casa, en el primer carruaje que hube á la mano.

TER. Muy bien habeis hecho. Pero apostemos á que os habeis alegrado de no haber visto á ese sujeto.

PER. Cómo es eso? Querrás hacerme creer que no tengo confianza en mis antiguos camaradas?

TER. Hum! barto será! (riéndose.)

PER. Pues te engañas (ap. á Bernard.) (Dice la pura verdad...) Mañana volveré.

TER. Como no es día de audiencia, no estará visible ese señor.

PER. Bien: la culpa no será mía; y para que no quede nada que hacer por mi parte, le escribiré... Pero, muchacha, en qué estás pensando? Ese pobre mozo se está cayendo de necesidad.

BER. No, por mí no hay prisa, ciudadano cura.

PER. Pues sea por mí.

TER. Voy, voy á servir el desayuno.

BER. (Ya veo que mi boda está hoy tan adelantada como ayer.)

PER. Ah! Bernard, ahora me acuerdo: un ciudadano me ha preguntado por tí. (Sientase á la mesa.)

BER. Quién? Un petimetre muy currutaco que lleva...

PER. Qué! Yo no me trato con pisa-verdes; hablo de tu maestro de ebanista. Dice que te ha dado un diario para mí.

BER. Si, es verdad: el que le habeis pedido: aquí está. (Se le dá.)

PER. Déjalo ahí, sobre esa otra mesa; lo leeré despues de almorzar. Ese ejército de reserva que desfila camino de Ginebra, dá mucho que hablar en París. Cuál será su destino?

BER. Y qué de armamentos! Qué de reclutas! Casi todos los días revista; mañana hay una en el Carrousel; cinco regimientos. (Teresa sirviendo el desayuno.)

PER. Será un buen golpe de vista, para los curiosos, y materia de larga murmuracion para los descontentos.

BER. Hum! Pues no faltan descontentos. Apropósito, yo tengo un amigo... (Si yo le consultase como quien no quiere la cosa...)

PER. Qué amigo es ese?

BER. Uno que está muy apurado... porque... Es un camarada de Arcole. (Sentándose.)

PER. Supongo que no habrás olvidado el azúcar, chiquilla? Sigue. Sigue; yo estoy en todo.

BER. Antes de ir á Italia, había mordido algunos cartuchos allá bajo. Ya sabeis, en aquella otra guerra tan dolorosa, porque al fin todos éramos Franceses. (Suspirando.)

PER. Ah! Si. (Suspira.)

BER. Mi camarada, que era soldado de la República, tubo un encuentro con las avanzadas de Charrete; y pun, á los primeros tiros, cátao tumbado por tierra y ya iban á rematarle, cuando el oficial que mandaba la guerrilla enemiga, acude á él, le defiende, le ampara, y le salva la vida.

PER. Bravo oficial!

BER. Y era un zagalon que no tendria entonces arriba de diez y ocho años. Pero yo hubiera hecho lo mismo, eso es otra cosa. Al enemigo armado, balazo que cante el credo; clemencia al indefenso, al rendido.

PER. Bien, Bernard, bien! Pero cuál es el apuro de el camarada? Porque hasta ahora...

BER. A eso voy. Es el caso que mi amigo ha encontrado al oficialito aquí en París.

PER. Bien, y qué?

BER. (Acalorado.) Y qué?... Yá!... y qué... y qué viene á hacer aquí?

PER. Y qué le importa eso á tu camarada?

BER. Es que le ha visto disfrazado, y como sirvió en las banderas de la república, es natural presumir...

BER. Bah! Crees tú que vendrá á armar otro diez y ocho de Brumario? Poco ha madrugado para eso! Y qué pretende el veterano de Italia? Denunciarle acaso, sin mas fundamento que una sospecha aventurada? Ejer-

Un Agente de Policía

cer el oficio mas infame, mas villano! El oficio de espía!

BER. Hum! Qué! No! eso no! Que mire lo que hace, Bernard! El honor es la mas noble prenda de un soldado; el secreto de un amigo es tan sagrado como el de la confesion, y debe morir en el seno del que le recibe. *(Mudando de tono.)*

Vamos, y no es fácil que ese hombre haya venido á París con muy diferente objeto? Quizás viene á indultarse, á tomar plaza en nuestras filas, y... quizá está alistado ya en el ejército de reserva.

BER. *(Alegre.)* De veras? ¿Pensais que...

PER. Y ya no es tiempo de conspiraciones. Todo cansa... Y á bien que en buenas manos está el panderó. Dejémos obrar al primer cónsul, y cuando el Gobierno...

TER. El verdadero Gobierno es almorzar. *(Pone el café.)*

PER. Tiene razon Teresa: dejemos estar el Gobierno y almoremos. Siéntate ahí, querida, entre los dos. Excelente café! Y servido por este ángel! Aun me parece estarla viendo, cuando me abrió la puerta: tan linda, tan alegre, tan modesta, con su crucecita al cuello. Calla! qué has hecho de la cruz, Teresa?

TER. La cruz... *(Turbada.)*

PER. Es prenda de tu madre; siempre la debes llevar contigo: la has perdido acaso?

TER. No, querido tío, no; la di ayer mañana á componer...

BER. Ba! Pues si anoche la llevabas todavía! *(Le pisa Teresa.)* Huy!

PER. Qué es eso?

BER. Nada, ciudadano Perrin, he acariciado con mi pié el de la mesa.

PER. Pero esa cruz...

BER. *(Sin ver las señas de Teresa.)* Eh! no hay que inquietarse por eso. Teresita no se atreve á decirlo... Son cosas que se ven todos los dias... Donde no hay... Vamos, como ha de ser? Cuando escasean los recursos, y crecen los gastos, se echa mano...

PER. Ah! ya comprendo. *(Se levanta.)*

TER. Qué es eso, tío, qué teneis?

PER. Nada, nada; no tengo gana de desayunarme.

TER. Pues, y no hace un instante que deciais... *(Se levanta.)*

PER. Me equivoqué. Cree uno muchas veces que el ejercicio, el aire libre...; y despues, nada! Mi apetito era engañoso.

TER. Eso es que no os gusta mi café, ó que yo no he tenido buena mano.

PER. No, hija mia, no, tu café es delicioso y tu mano la de un ángel. Pobre criatura! *(La abraza.)* Sacrificarse por mí y yo sin advertirlo! Ah! esto no puede seguir así. *(Vase enjugándose las lágrimas.)*

TER. *(Despues de una pausa.)* Buena la has hecho!

BER. ¿Cómo habia yo de figurarme? Vaya un capellan sensible! *(Retira la mesa.)*

TER. Por mas que te daba con el pié, nada! Torpeza como ella! Ya sabe que mi cruz está empenada, y es capaz de dejarse morir de hambre.

BER. Vamos, Teresita; no llores, que me harás llorar tambien. Voto á brios! Al vencedor de Rivoli. Rescatemos la cruz.

TER. Y cómo?

BER. No pasa un alma. *(Tentándose los bolsillos.)* Yo bien le pediria al maestro, pero si le debo el jornal de dos semanas!

TER. Deja; tengo una cuenta con una bella dama, que me despiende siempre sin un amparo, porque esas gentes de rumbo nunca pagan, pero hoy se lo suplicaré tantol...

BER. Yo te acompañaré.

TER. No; quédate con mi tío.

BER. Anda, toma el brazo, y así volveré mas pronto.

TER. Ah! un desconocido. *(Se abre la puerta y aparece Julio.)*

BER. *(Eh! aqui está mi hombre! Qué me dirá? Qué guerra de mi?)*

ESCENA IV.

Dichos y JULIO.

JUL. Oh! aqui está el bravo Bernard: á buen tiempo llego, vive Dios! Tú no me esperabas, eh?

BER. No en verdad. Me alegro en el alma de encontrarte.

JUL. Vengo del taller de tu maestro, y me ha dicho que aqui te hallaria, de fijo. Y no lo extraño. A fé mia que tienes buen gusto.

TER. Es algun amigo tuyo? *(aparte á Bernard.)*

BER. Si, un camarada antiguo. Yo iba á salir. *(A él.)*

JUL. Lo siento, porque tengo que hablarte.

TER. Ah! No quiero incomodaros: me retiro, y os dejo en libertad.

BER. No, no hay necesidad...

TER. Hasta luego. *(Vase saludando.)*

JUL. Bonita muchacha! Te doy mi parabien: pero qué es esto? Parece que no me recibes con aquella cordialidad que yo esperaba. ¿No te acuerdas ya...

BER. De que os debo la vida? Facilito es que yo lo olvide! Y os pagaria tan gran beneficio con toda mi sangre, que Bernard no es ingrato. Pero por lo mismo que os estoy agradecido en el alma, y que sé que sois valiente y generoso, tiemblo de veros aqui. No sé cual es vuestro nombre ni vuestra calidad, pero sé bajo qué banderas habeis militado, y haré runto que no estais en París muy seguro que digamos.

JUL. Segurísimo.

BER. Cómo? Segun eso habeis renunciado?...

JUL. Absolutamente.

BER. Es posible! *(Alegre.)*

JUL. Seguimos una senda extraviada: la guerra civil!

Oh! Combatir contra nuestros propios hermanos. ¡Qué locura! Qué horror! Otros son ya mis conatos.

BER. Eso sí, cuerpo de Dios! Me dais un placer en eso. Ahora podeis disponer de mi vida: Tendré el mayor orgullo en aventurarla por vos. *(Apriétale la mano.)*

JUL. Bien: ya contaba yo con tu amistad. *(Apriétandole la mano.)*

BER. Teneis que vengar algun insulto?

JUL. Ante todas cosas: por qué te has retirado tan jóven del servicio?

BER. Esta herida... *(Mostrando la mano.)*

JUL. Ba! No te impide manejar un fusil.

BER. No, pero un pique... Esperaba salir á sargento, y me birló la vacante un barbilampino.

JUL. *(Bueno.)* Y si hubiese medio de que obtuvieses el grado que mereces?

BER. Cómo?

JUL. Y aun tal vez el de sargento primero. Se prepara una expedicion secreta. *(En voz baja.)*

BER. Ya. El ejército de reserva. *(Razon tenia el padre cura.)* Una expedicion para el bien de la Francia?

JUL. Se entiende.

BER. Sargento primero! No es un grano de anís.

JUL. Y cincuenta luises de enganche.

BER. Cincuenta luises! Que fortuna! *(Fuera de si, aparte.)* *(Ese pobre tío, esa oritura! Podré socorrerlos ahora, y casarme á la vuelta.)* No se hable mas; está hecho.

JUL. Pon ahí tu firma. *(Dale un papel.)*
 BER. Con mil amores. Y ya vereis quien es Bernard.
(Firma.) Qué extraña letanía de nombres es esta?
(Mirando el papel.) Aquí no leo á ningún camarada.
 «Pierrot, Landri, Juan Durand.»

JUL. Ese soy yo.
 BER. Vos? Esa es grilla! Vuestros soldados os daban otro nombre, aunque no me acuerdo de él.

JUL. Eh! Qué importa? *(Impaciente.)*
 BER. Vamos poco á poco, y juguemos limpio. *(Deja el papel en la mesa.)* Nombres supuestos! El que obra bien no anda con esos misterios, vive Cristo! Vuestro designio no es patriótico, no es honroso, lo veo: es menester que os expliqueis conmigo.

JUL. ¿Pero qué idea...
 BER. Lo dicho: es necesario que yo sepa...
 JUL. Bien, bien: si lo exigis... Silencio! Alguien viene.
(Le aprieta la mano.)

ESCENA V.

BERNARD, JULIO y PERRIN.

PER. No hay remedio, es preciso tomar un partido. Eh! qué es eso?

BER. Nada. Estoy aquí hablando con un amigo: el ciudadano...

JUL. Juan Durand.

PER. Hola! El ciudadano Juan Durand. Le has convidado á comer? *(Ah! qué digo?)*

BER. No señor. Es un asunto...

JUL. Un encargo urgente.

PER. Bien, hijos, hablad á vuestras anchas: no os incomodeis por mí. *(Siéntase junto á la mesa.)*

BER. *(Delante de él no podemos hablar. Allí tengo mi taller.)* *(Por la puerta de la cocina.)*

JUL. *(Pues vamos allá. No me separo de ti hasta que seas de los nuestros.)*

BER. *(Ni yo os he de soltar hasta saberlo todo. Vamos, vamos.)* *(Vanse los dos.)*

ESCENA VI.

PERRIN, *(solo.)*

PERRIN. Vamos, aunque supiera ir á la sopa!.. Pobre Teresa! Y yo, mala vergüenza! paseo, duermo, cómo... Cómo sin temor de Dios! Ya se vé, la inquietud en que vivo, y el tragin que llevo para buscarme la vida, me abren un apetito desesperado: si parece maldición! Cereza de un mes hace que me tienen á sus costillas, privándose de todo, vendiendo lo poco que tenían. Ah Miguel! Miguel! Tú que debías ser su apoyo, su providencia!... No mas, no mas! Trabajaré á lo que me salga... Tengo dos brazos como otro hombre cualquiera, y no porque uno haya sido párroco... Pero si no sé hacer nada! He querido aprender el oficio de Bernard, pero me doy tan mala maña, que el otro día por poco me rebano una rodilla con el escoplo: ayer fui á apretar un clavo, y me di con el martillo en el dedo.—Y no habrá otras ocupaciones? La pluma... Ah! Veamos este diario. Tal vez sus anuncios me abran algún camino. Porque con los amigos no cuento ya. «Se desea encontrar un sugeto instruido y de probidad.» Ah! bueno! «Que se halle en estado de aprontar veinte mil francos para una empresa.» Buen provecho! Veinte mil francos á mí que no he podido ahorrar uno en toda mi vida! «Ejército de reserva. Pues! ahí está mi desgracia; nunca he tenido yo Ejército de reserva.» El Ministro general de policía en consecuencia del decreto de los Consules de siete de Ven-

tosos... Ah! qué veo! firmado, Fouché! Fouché! Será el Jusepito Fouché, mi mejor condiscípulo, mi mas íntimo camarada? Oh! Este nada me negaría. Pero qué? No será él... Y por qué no? Se han visto tales cosas. El tenia talento: era buen muchacho, pero taimado y astuto como un raposo! No es maravilla que se haya ingeniado. Iré á verle. Y si me recibe mal? Mejor será escribirle. Aquí hay un pliego de papel... Uno solo: procuraré no echar borrones: eh! manos á la obra. «Ciudadano ministro:» *(escribe.)* Es imposible que me haya olvidado. Cursamos juntos filosofía: pero ahora que es ministro se acordará de que fué filósofo? «Ciudadano ministro.» *(llaman.)* Adelante.

ESCENA VII.

PERRIN y FOUCHÉ.

FOU. *(Me parece que no he equivocado la puerta.)* *(Sale vestido como un particular.)*

PER. «Tengo el honor de pedirte...» Nunca ha sido muy de mi gusto el tratamiento republicano, pero entre condiscípulos... De pedirte una audiencia particular.»

FOU. Preguntemos. *(Acércase.)* El ciudadano Miguel Perrin?

PER. Servidor. Tomaos la molestia de sentaros, y...

FOU. *(Ah! Es él, sí: no se ha desfigurado: el buen Miguel!...)*

PER. ¿Podré saber, á quién tengo el honor de...

FOU. Vengo de parte de un amigo vuestro.

PER. De un amigo mio?

FOU. *(No me reconoce.)*

PER. *(Ah! tal vez el director de viveres.)* Perdonad, ciudadano; soy con vos. Estoy escribiendo á mi amigo José.

FOU. José Fouché, el ministro?

PER. *(Ministro es, no hay duda.)* Le conocéis?

FOU. A Fouché? Mucho.

PER. Y decidme, decidme: es todavía buen muchacho? Os parece que me recibirá bien?

FOU. El es capaz de veniros á ver, sin que le escribais. PER. Primero es que pueda saber que yo estoy en París: Con tantas, y tan graves atenciones...

FOU. No importa. Como ministro de Policía deben darle parte de todas las personas que llegan á la capital. Ha podido ver vuestro nombre, y se lee con tanto placer el nombre de un amigo que lo fué desde la niñez! Dicen que Fouché es duro, insensible... porque aprecia en su justo valor á todos los que le rodean. Pero un amigo verdadero sería para él una fortuna inesperada! Al saber que estais en París hace un mes, sin haberle ido á ver, dirá: porque soy ministro, Miguel es tan orgulloso que no me quiere visitar.

PER. Orgulloso yo!... Y con él!... Dios mio! Pero eso de llamarme Miguel! Os ha hablado de mí por ventura?

FOU. Sí, por cierto. *(Conmovidos y animándose los dos por grados.)*

PER. Es posible! Conque no se ha olvidado de aquellos tiempos en que todo era comun entre los dos?

FOU. Los libros, los parces del maestro...

PER. Las tortas que le enviaba su padre...

FOU. Siempre partian por igual.

PER. Oh! no: que desde entonces mostraba ya su poquito de ambicion. Siempre se reservaba la mejor parte; pero así debía ser: para eso me repasaba la composición.

FOU. Y bien le mostrabais vuestro agradecimiento cuando andaba la cachetina.

PER. Es verdad, sí: yo era chiquitito, pero todo nervios. Me acuerdo, entre otros, de un soberbio combate... El combate de los Horacios: tres contra tres.

FOU. Oh! sí; derribado José por un arma arrojadiza...

PER. Sí, un tremendo *gradus ad Parnasum*.

FOU. Os lanzasteis al enemigo como un león.

PER. Como un tigre... Y el pérfido Curiacio... ah! me dió el mordisco mas sangriento... (*Apretando los dientes.*)

FOU. Ahí, ahí, en el carrillo derecho. (*Mirándole con interés y tentándole la parte que nombra.*)

PER. Pero tumbé á mi contrario, y el chichón no se le quitó en dos meses. En esto me iba á agarrar por detrás aquel grandullón...

FOU. Mateo; y grito yo entonces: guárdate, Miguel!

PER. Cómo! Tú gritaste! (*Agitado, mirándole.*) Vos... tú... Quién?...

FOU. Eh, aturrido! Una hora hace que debias haberme estrechado ya entre tus brazos.

PER. José, querido José mio! ¿Tanta es mi dicha, que... Oh! sí, tú eres! Esas lágrimas de ternura me lo dicen. (*Se abrazan.*)

FOU. (*Enternecido.*) Miguel, mi pobre Miguel!

PER. Cuánto me consuela tu vista! No te hubiera conocido. Estás tan demudado: no de corazón, verdad?

FOU. Pues de qué?...

PER. Perdona: antes de verte temia... Como eres ministro...

FOU. Preocupaciones!

PER. Vamos, y qué tal te vá en tu empleo? Yo no estoy al corriente de esas cosas..., pero..., Bello ministerio debe de ser el tuyo.

FOU. Bello, no diré: pero es el mas importante.

PER. Y tú lo desempeñarás lindamente?

FOU. Eh! tal cual.

PER. Me la echas de modesto; pero apostaría á que eres adorado.

FOU. Adorado, ah! Todos los que esperan algo de mí, me adoran; pero la ambición, la intriga, la malevolencia... No envidies la suerte de un ministro, Miguel.

PER. Es que la mia tampoco...

FOU. Ah! perdona. Ya es hora de que se reuna el Consejo. (*Mirando el reloj.*) Me precisa el dejarte: supongo que vendrás á verme... Por la mañana, estás? Hablaremos.

PER. Cómo! Tan pronto me dejas?

FOU. (*Yéndose.*) Me esperan mis colegas.

PER. Que esperen. Ellos te ven todos los días, y yo... aun no te he dicho esta boca es mia. (*Le detiene y le hace sentar junto á la mesa.*) Mira, te estaba escribiendo: siéntate, José, te lo ruego; si no, estaré violento. Tener yo aquí en mis manos al ministro! Se trata, José mio, de un asunto que no consiente demora. Recordarás que años pasados me dieron un humilde curato en la Normandía.

FOU. Donde hiciste mucho bien. Socorríste á los pobres, fomentaste la escuela...

PER. (*Gozoso.*) Sabias tú eso?

FOU. A no tener tanta prisa, nada sabría, y te dejaría el placer de contármelo todo; pero ya no puedo detenerme arriba de diez minutos. (*Mira el reloj.*)

PER. Con cinco minutos me basta! Yo no queria abusar, no... Conozco que el tiempo es muy precioso para tí.

FOU. El curato fué suprimido.

PER. Sí. El Terror! Qué tiempos! Ah! si entonces hubieras tenido tú parte en el gobierno, no hubieras permitido...

FOU. Amigo mio, mira que estoy de prisa.

PER. Sí... Es verdad... Yo queria decirte... Qué queria decirte yo? (*Turbado.*)

FOU. Eh! Ya han pasado dos minutos.

PER. Dios mio! Ya no me quedan mas que ocho. No es fatalidad? Tengo tantas cosas que..., y ocho minutos nada mas, cuando otras gentes... (*Mas atolondrado.*)

FOU. Pero habla y no te azores así, hombre de Dios.

PER. No; si es escusado! No tendrás tiempo: mejor es no decirte nada. (*Enteramente desconcertado se sienta y se cruza de brazos delante de él.*)

FOU. Pero has perdido el juicio, Miguel? Veamos, tú has venido á refugiarte á París?

PER. Ah, bien! Tú me pones ya en camino... Sí, en busca de mi hermana, que ya no existia! Pero su hija, inocente huérfana, un ángel, amigo mio! Iba á casarse con un guapo mozo... de oficio ebanista. Excelente oficial!... Si necesitas algun mueble, te aseguro que nadie mejor que él... (*Hace Fouché un gesto de impaciencia.*) Tienes razon: no es éste el asunto de que se trata, aunque en cierto modo no deja de tener relacion con él, porque esos pobres muchachos se aman...: trataban de casarse... y sus ahorros... Vamos, se los han comido... Nos los hemos comido...

FOU. Acaba, hombre, acaba.

PER. Pues acabo diciéndote, que están pereciendo y yo tambien; y que si no me proporcionas algun empleo en tus dependencias, ya no sé á qué santo encomendarme.

FOU. Y no podias haber empezado por ahí?

PER. Si, crees tú que es fácil... Estoy sudando á cántaros! (*Se limpia la frente.*)

FOU. Quieres que te coloque en mis oficinas?

PER. O en otras. Por poco que sea... Yo cumpliré como hombre honrado. Haré cualquiera cosa.

FOU. Yo pensaré. (*Riendo y yéndose.*)

PER. (*Le detiene.*) Detente: con pensaré, no cómo yo. Dime ya estás colocado, y quedaré satisfecho.

FOU. Pues bien; preséntate á Desauvais.

PER. Desauvais?

FOU. (*Yéndose.*) Si, es jefe de seccion en mi ministerio.

PER. Es que ese apellido... Escribemelo, porque no me fio de mi memoria.

FOU. Chito: no estamos solos. (*Escuchando á la puerta.*)

PER. Cómo!

FOU. Han hablado cerca de nosotros.

PER. Que oido tan fino!

FOU. (*Riendo.*) Oido de policía.

PER. Pues yo, maldito si...

FOU. (*Viendo á Bernard y á Julio.*) Eh! que decia!

ESCENA VIII.

Dichos, BERNARD y JULIO.

BER. Jamás, jamás! La vida de un hombre!... De mi antiguo general... (*Con calor en voz baja.*)

JUL. (*Viendo á Perrin y Fouché.*) Silencio.

PER. Ya no me acordaba... Bernard, el novio de mi sobrina, y un jóven que traia un encargo. Es el ciudadano..., el ciudadano...

JUL. Juan Durand, empresario del teatro de los Jóvenes artistas.

FOU. Juan Durand!... (*Observándole con atencion.*)

JUL. Si en algo puedo servirlos, tendré sumo gusto... Qué se ofrece, caballero?

FOU. Os llamais Juan Durand?

JUL. Sí, ciudadano.

FOU. (*A media voz.*) No es verdad.

JUL. (*Alzando la voz.*) Cómo, ciudadano!

Fou. Mas bajo, señorito; vos os llamais Julio de Crusac.
 BER. (Cielos!)
 Fou. No sois tal empresario de teatro, sino un calavera, un revoltoso. Desde cuándo estais en París?
 JUL. (De mal humor.) Hace seis meses.
 Fou. Seis días: salisteis de Lion, donde se os vigilaba; habeis venido á parar á un meson de la calle de la Ley; andais siempre disfrazado...
 JUL. (Con altanería.) Ciudadano!
 Fou. Yo puedo hablaros así. Soy el ministro de policía.
 JUL. Fouché! Ah! (Mirando receloso á Bernard.)
 BER. (En voz baja.) Os juro que no sabía...
 JUL. (Estará cercada la casa; no puedo huir ni defenderme.)
 BER. (Señor, que tendrá que hacer un ministro con un director de teatro?)
 Fou. Ya veis que estoy bien informado, y que en mi mano está...
 JUL. (Altivo.) Bien: si quereis mi cabeza...
 Fou. Y qué he de hacer yo de ella? Si estuviera sana, pudiéramos emplearla, pero la cabeza de un tronera, de un faccioso...; eso sería haceros demasiado honor... Libre os dejo, caballerito, pero que mañana no os coja la noche en París...; ó yo me encargaré de daros alojamiento. (Le vuelve la espalda.)
 BER. (A Julio aparte.) Respiro. Eso os obliga á desistir.
 JUL. Al contrario, eso apresura la ejecucion del plan. Hasta la tarde en el cuadrante azul. Ya sabes que alli nos reunimos, y...
 BER. (Alto y con decision.) Jamás: no conteis conmigo.
 JUL. Chist! Mañana veremos... (Vase.)
 Fou. (No sé qué ha dicho de mañana: le haremos vigilar.)
 BER. (Dios mio! ¿Cómo le quitaré yo de la cabeza...)
 Fou. Qué es eso? Qué le ha dado á ese mancebo?
 PER. Nada: cortedad y así... cierto... Cuando se vé á un ministro por la primera vez... Pero voy á presentarte á mi sobrinita. Dónde estará?
 Fou. Tratais vos al galopin que acaba de marcharse?
 BER. Señor, yo ignoraba su verdadero nombre.
 Fou. Hareis bien en no juntaros con él: no pasa de ser un aturrido, un fanfarron, pero...
 PER. No sé qué se ha hecho esa criatura. Búscame á Tersesa, querido. (A Bernard.)
 BER. Voy volando. (Haré por alcanzarle, á ver si le puedo convertir.) (Vase.)
 PER. Con que vamos á ver: ese destínillo...
 BER. (Al foro figurando que habla con otro.) Si, ciudadano: alli está.
 Fou. (Con mal gesto.) Otro importuno!

ESCENA IX.

FOUCHÉ, PERRIN, y DESAUNAIS.

DES. Ah! No me equivocaba yo, ciudadano ministro. Tenia datos positivos... He reconocido vuestro coche. (Apresurado.)
 Fou. Bien venido, Desauuais.
 PER. A Dios! Vá á dar aquí su audiencia. Soy perdido.
 Fou. Qué hay de nuevo?
 DES. El primer consul os ha enviado á llamar; tres recados van ya.
 Fou. Diantre! Voy, voy.
 PER. (Ay! que se escapa y el empleo con él.) José, un momento, amigo mio. Me hablaste de Mr. Doumellot.
 Fou. (Distraido.) Desauuais: Aquí está.
 PER. Pues bien, dile dos palabritas.
 Fou. Es muy justo. (Distraido y mudando de idea.) A propósito, Desauuais. (Habla con él aparte.)

PER. (Gracias á Dios! Ya me está recomendando...) (Toma un polvo.)
 DES. (Tengo datos muy positivos; está enfermo en Lion.)
 Fou. No tal; está en París.
 DES. (Asombrado.) Cómo es posible?...
 Fou. Acabo de verle: si venis un poco antes, le hallais en la escalera.
 DES. Os juro, ciudadano ministro, que hoy mismo he recibido un parte... (Confundido.)
 Fou. Sandeces, mentiras. Todos esos tunantes se venderian por un escudo; no os fieis sino de vos mismo, y aun eso...
 PER. Pues no hablan de mí...
 Fou. Siempre estais diciendo que teneis datos positivos, y nunca sabeis nada. Vigilad al ayudante de campo de Henriót.
 PER. José, que no se trata de Henriót, sino...
 Fou. Y á Dufont, y al coronel Sarlovese... (A Desauuais.)
 PER. Repito...
 Fou. Si, sí, algo se prepara; ya no lo puedo dudar. Es preciso que al primer movimiento, al primer indicio...
 DES. Adquiriré los datos mas positivos...
 Fou. Que esté alerta toda vuestra gente. No escatimeis el dinero, pero echad mano de hombres fieles, sagaces.
 PER. José, por los clavos de Cristo...
 Fou. Ah! sí: me olvidaba... Aquí teneis á un hombre de talento, activo, celoso. Os lo recomiendo: empleadle al instante: tratadle con la mayor consideracion. Me intereso mucho por él. A Dios, á Dios. (Voy corriendo á Palacio.) (Vase.)

ESCENA X.

PERRIN, DESAUNAIS.

PER. A Dios, José, á Dios, Redentor mio! Cuidado no te caigas, que es mala la escalera. (Esto es ya algo.) Ahora bien, Mr. Beaumarchais... (Le presenta una silla.)
 DES. Mañana os espero á las ocho.
 PER. Cómo es eso de mañana? Es cosa de que empiece y ode nuevo... No...; y cierro la puerta. (Desesperado yendo á cerrar la puerta.)
 DES. Pero si estoy tan de prisa...
 PER. Y yo tambien: á qué no teneis tanta prisa como yo? El ministro lo sabe, y puesto que me ha recomendado...
 DES. Oh! yo prefiero su recomendacion á los datos mas... Vuestro nombre? (Saca la cartera para apuntar.)
 PER. Miguel Perrin. Dios sea loado!
 DES. Calle de Mouffetard.
 PER. Piso quinto. (Con tal que no vaya á darme un empleo muy difícil... Eso es lo que temo ahora.)
 DES. Sois prudente?
 PER. Quién duda eso?
 DES. Reservado?
 PER. La suma reserva. Ya veis que un hombre de mí...
 DES. Cabal, un hombre destinado á...
 PER. Pues! La primera cualidad debe ser esa. (Parece que es destino de confianza el que quieren darme; intérprete acaso de lenguas orientales. Eso me vendria de molde.)
 DES. Por lo visto ya hace tiempo que os conoce Monsieur Fouché? (Siguiendo apuntando.)
 PER. Sí, sí; y cuando él me considera capaz...
 DES. Entiendo. Oh! ni él ni yo nos engañamos á dos ti-

rones; el ministro tiene sin duda intencion de agredarnos á mis dependencias.

PER. Supongo que sí: él me ha dirigido á vos.

DES. Es claro, si. Pues señor, veinte francos diarios. Tomad por el día de hoy. (*Saca una moneda de oro y se la dá.*)

PER. Cómo!... qué... Oh!

DES. Cada mañana recibireis otro tanto.

PER. Veinte francos por día! Dios omnipotente! Pues soy millonario! Pero me habeis de permitir, ciudadano Fer... Desauvais... Con diez francos me sobra...

DES. Quite allá! Buen escrúpulo por Dios!

PER. (Qué canongia!)

DES. En cuanto á vuestras funciones...

PER. Las llenaré con el mayor celo. Qué tengo qué hacer?

DES. Frequentareis los parajes mas públicos, los paseos...

PER. Justamente no hago otra cosa hace un mes. No parece sino que presagiaba yo...

DES. Los cafés mas principales: comereis en las mejores fondas.

PER. En las mejores?

DES. Por supuesto. El ministro no querrá que vayais á los bodegones.

PER. Oh! El decoro! Y ya que es tan precisa y tan laudable costumbre la de comer... (Hasta ahora no me ha propuesto ninguna obra de Romanos.)

DES. Por la mañana antes de las nueve...

PER. (Aquí está el busilis! Pues, las tareas, las horas de oficina.)

DES. Hablaremos mano á mano diez minutos.

PER. Y despues?

DES. Lo dicho. Volvereis...

PER. A pasearme?

DES. Se entiende. (*Sigue apuntando.*)

PER. (Pero es posible! Veinte francos diarios por la dulce obligacion de pasearme? Pues ahora veo que no hay cucana como ser empleado... No, no: más tendré que hacer, sino que al principio no querrán asustarme.)

DES. (*Guardando la cartera.*) Con que hasta mañana.

PER. A dónde nos veremos?

DES. En el ministerio.

PER. No me dejarán entrar.

DES. Daré vuestro nombre al portero mayor, y os guiará por mi puerta secreta. Ah! por si necesitaseis verme en el resto del día, os firmaré un pase. A ver, un pedazo de papel, cualquiera...

PER. (*Revolviendo, y al fin toma la lista de Julio.*) (Qué es esto? Qué retalla de nombres! Pierrot, Sandri... Esto habrá venido de la tienda.)

DES. Eh! bueno es ese. (*Lo dobla y escribe.*) A propósito, dónde pensais comer hoy?

PER. No sé francamente: no tenia plan fijo sobre eso.

DES. Bueno; pues ireis al Cuadrante azul.

PER. Al Cuadrante azul! Y qué tal? ¿Allí se...

DES. Pues... Allí hay siempre reuniones...

PER. Es natural; donde tratan bien, acude la gente.

DES. Y á dónde acude la gente... eh? (*Acaba de escribir.*)

PER. Ya.

DES. Tomad: esto basta. (*Le dá el papel.*)

PER. Y mi nombramiento?

DES. Para qué? Sois del servicio particular.

PER. Ah! bien.

DES. No puedo ya detenerme! Que no falteis mañana.

PER. Contad con mi eficacia, mi puntualidad y mi delicadeza.

DES. Oh! Eso... (*Sonriéndose, vase.*)

PERRIN, BERNARD, y á poco TERESA.

PER. Hasta mañana, ciudadano Dumanel.

BER. (No he podido alcanzarle por mas que he corrido! Qué hago yo ahora? Estoy por escribir al primer consul. Si tal vez... sin nombrar á nadie...)

PER. Oh, Bernard! Y Teresa?

BER. Ya viene.

PER. (Pobre muchacha! Qué sorpresa la suya cuando... Oh! qué prebenda me lluebe del cielo! Si estaré soñando? Tengo un miedo de despertar!...)

BER. (*A Teresa que sale.*) Gracias á Dios, que estás de vuelta!

TER. Qué vá á ser de nosotros? A tres parroquianas he visto, y nada he podido...

BER. Chit. (*Mostrándola á Perrin.*)

PER. Ahí estás, Teresilla? (*Se levanta.*) Me alegro: me alegro. Con eso comeremos hoy temprano. (*Mirala con alegría.*)

TER. (*Ap. á Bernard.*) (Dios mío!)

BER. (Quién le dice ahora que se haga una cruz en la barriga?)

PER. Qué es eso? No teneis apetito?

TER. Sí, tío; pero... no sabemos...

BER. Dónde nos tienen preparada la comida? eh? Eso corre de mi cuenta. Ahora me toca á mi. Hoy pago yo! Algun día me habia de tocar el escote.

BER. Cómo?

TER. Qué decis?

PER. Sí, Bernard, sí, Teresa mia. No mas afanes, no mas miseria: ya somos ricos, venturosos: tengo un empleo.

BER. Un empleo!

TER. (*Gozosa.*) Vos, querido tío?

PER. Un destino soberbio.

BER. Y cuál es?

PER. No lo sé todavía, ni puedo decir á punto fijo cuáles son mis deberes y atribuciones; pero hasta ahora puedo asegurar, que no son superiores á mis fuerzas. Y qué sueldo! Veinte francos diarios! Seiscientos francos mensuales. Esa venia á ser mi renta anual en el curato.

TER. Veinte francos diarios!

PER. La mitad para ti. Qué digo? Todo, todo para vosotros, hijos míos. Con tal que yo os vea dichosos, y que me deis un rincón cerquita de vosotros, eso me basta! Ea, vamos; ya es hora de que yo éntre en el ejercicio de mis funciones; habeis de saber que uno de los deberes que me han impuesto es... comer bien; y la felicidad dá un apetito... Vamos, vamos, seguidme.

TER. A dónde vamos?

PER. A la fonda: aquí no se remienda de viejo.

TER. (*Muy alegre.*) A la fonda? Quién me diria!...

PER. Iremos al Cuadrante azul.

BER. (*ap. y turbado.*) (Al Cuadrante azul! Dios de Bonaparte! Allí sereunen... (¿Con qué cara me presento...)) No podremos ir á otra parte? Allí habrá mucha gente.

PER. Mejor. Estaremos mas divertidos. Y además, mi palabra está empeñada. Ea, vamos. Toma el brazo, chiquilla. Qué tienes tú, muchacho?

BER. Nada: la misma alegría... (Qué compromiso de Santánas!)

TER. Oh! qué día de felicidad!

PER. Cómo nos vamos á regalar! Y yo, que no almorcé de pesadumbre! El primer brindis, á la salud de mi amigo José.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

El teatro es el despacho de Desauvais. A la derecha del actor mesa de estudio con papeles, legajos etc.; en el mismo lado una puerta que comunica al del ministro. En la izquierda una ventana, debajo de ella una banqueta, un poco mas arriba una puerta secreta, disimulada con la pintura; otra puerta en el foro; silleria elegante; cinco ó seis cordones pendientes de la pared, para que suenen otras tantas campanillas; estantes con libros y papeles. Desauvais aparece sentado al bufete; empleados que reciben sus órdenes; un Gendarme y un Portero.

ESCENA PRIMERA.

DESAUNAIS, EMPLEADOS, un GENDARME y un PORTERO.

DES. (A un empleado.) Personal del ministerio. Es urgente. (A un Gendarme.) Al estado mayor, volando. (A otro.) Esta nota para los periódicos. (A otro.) Es preciso que me faciliteis, sobre lo que hablamos anoche, los datos mas positivos. No ocurre mas por ahora. (Vanse los dichos.)

POR. (Con un pliego.) De parte del señor ministro. DES. Dadme, y despejad. (Vase el portero.) (Leyendo el pliego.) «Bernard, soldado de Arcole, al primer cónsul de la república, una é indivisible. (Mirando al margen.) Qué será esto? Ah! » «Mi general, vuestra vida está en peligro.» La canción de todos los días! «Conozco á los conspiradores, pero me dejaré hacer pedazos antes que revelar sus nombres.» Esto quiere decir que no sabe nada. «Permitidme que os vea, que os hable á solas.» Cuidado no sea él quien atente á la vida del primer cónsul! Aquí hay misterio. Alguna maquinación: y sin firma! (Levantándose.) Sin un indicio siquiera. La policía no necesita grandes fundamentos para obrar; pero sin tener ninguno... absolutamente... Si á lo menos este papel fuera... un hombre...; pero hasta ahora yo no veo aquí materia punible. (Llaman en la puerta secreta.) Ah! llaman á la puerta secreta. Alguno de mis confidentes. Entrad. (Echa el cerrojo á la puerta del foro, abre la secreta y sale Perrin que no le conoce al principio.)

ESCENA II.

DESAUNAIS, PERRIN.

PER. Perdonad, soy del servicio particular. DES. Oh! que es el ciudadano Perrin. (Abre la puerta y se sienta.) PER. Ya veis que soy puntual, ciudadano Mes... Desauvais. Sabeis que es muy cómoda esa puerta illa? Desde la calle, como quien dice, se emboca uno aquí, sin corredores, ni antesalas. DES. Perdonad; ahora hablaremos. (Recorre el papel que recibió.) PER. No hay que incomodarse; no hagais caso de mí. Soberbio gabinete! (Mirando alrededor.) DES. (Lee.) Mandad que me reciban solo, y en audiencia particular. » Pues! y quién es este hombre? Y dónde vive? (Escribe en el mismo papel.) PER. (Heme aquí engolfado en el gobierno: en la fuente de la gloria, de la prosperidad nacional! Ahora voy á conocer los primeros resortes de esta gran máquina. Complicado laberinto debe ser este, y obra magna el gobernar á treinta millones de almas. (Por los estantes.) Qué de proyectos, qué de reformas! Y cuánta sabiduría se encerrará en esos legajos. (Leyendo los ro-

tulos.) «Juegos, loterías.» Será que tratarán de suprimirlos. Harán muy bien. «Fondos secretos.» Bueno! Eso me gusta: para limosnas sin duda, y otros actos de beneficencia. Y con sigilo, bien! Asi son mas recomendables las buenas obras. Si me empleasen á mí en este ramo, yo daria buena inversion á los fondos. (Desauvais toca una campanilla: llega un portero.) DES. A Mr. Crosay; (Pone otro sobre al papel que recibió.) Policía militar: decidle de palabra, que haga todas las indagaciones posibles, y me dé cuenta del resultado. (Vase el portero.) Qué hay de nuevo, ciudadano Perrin?

PER. Ah! Estoy á vuestras órdenes. (Acercándose.)

DES. Teneis algo que decirme?

PER. Yo? nada! Espero que vos... Ah! Si, si, os diré... (Y qué voy á arriesgar... Parece tan bondadoso!...) Estrañareis, ciudadano mi jefe, que antes de haber hecho nada... Pero... yo confio en vos, como en un hermano: y si no se puede... con decirme, Perrin, no se puede, estamos del otro lado, y tan amigos como antes.

DES. (Se acerca á Perrin.) Vamos, qué hay? Qué hay?

PER. Pues señor, yo tengo una sobrina bella y amable como un ángel: tiene un novio, excelente muchacho, y... vamos, los chicos desean casarse, eso es tan natural... eh?

DES. Si? pero á qué viene...

PER. Y yo tambien deseo verlos unidos, ahora que gracias á Dios... Y les he dicho...: mirad, el ciudadano Desauvais, me dió ayer veinte francos, y me prometió que todos los días...

DES. Ah! Si, me olvidaba. (Metiendo la mano en el bolsillo.)

PER. (Deteniéndole.) No, no es eso. Mejor quisiera...

DES. Cobrar á fin de mes? Si eso os conviene más...

PER. No: eso de ningun modo me conviene; al contrario, desearia... Se entiende, si no es indiscrecion...

DES. Entiendo: un mes adelantado?

PER. Cabalmente: pero no quisiera abusar...

DES. No por cierto: ya considero que para los primeros gastos... Está bien. Se irá descontando poco á poco... ó no se descontará nunca si os portais bien, como lo espero. Basta que os recomiende el ministro. Voy á daros un libramiento contra la caja. (Escribe.)

PER. Gracias, gracias, ciudadano, infinitas gracias! (Dios me ha venido á ver con este hombre! Pobres chicos! La sorpresa que les preparo... Al instante los voy á casar.)

DES. Tomad. (Dándole el papel.)

PER. Oh! mi agradecimiento...

DES. Bien, basta: y vamos á lo que importa: habeis quedado contento del día de ayer? Nada me decis...

PER. Que si estoy contento? Oh! pues podía no estarlo! (Se sienta.)

DES. Si? Sentaos mas cerca; y contadme...

PER. Comi pues, en la gran fonda del Cuadrante azul.

DES. Y qué? Vamos.

PER. Deciais bien. Caramba! Aquello está á pedir de boca.

DES. No os lo dije yo?

PER. Soberbias salas, muy bien alfombradas, y tanto coche... Aquella concurrencia... artes, comercio, política, jóvenes, viejos... todo París...

DES. (Vamos, no habrá perdido el tiempo.)

PER. Aquella profusion de platos, no es en verdad la que á mí me seduce... Como estoy acostumbrado á mi sota, caballo y rey.

DES. (Impaciente.) Hombre, no se trata... Qué habeis

BER. Visto, pues, qué habeis oído en aquella gran reunion?

PER. Nada de particular.

DES. Cómo! Pues no faltan descontentos!

PER. Oh! demasiados.

DES. Es menester vigilarlos.

PER. Ese es mi dictamen; y se lo dije á un jóven que tenia á mi lado... Ya veis que los jóvenes siempre necesitan... Porque la juventud... eh? Ya sabeis... (Indicando que son alegres y atolondrados.)

DES. (Comprendo: habla de exaltacion politica.) Con efecto... los jóvenes hoy dia... Y qué decia ese de quien me hablabais?

PER. Lo que es él, es otra cosa: no tiene mucho motivo para estar contento. Fué Guardia de corps.

DES. Guardia de corps?... Y... os hizo esa confianza?

PER. No es extraño; al oírme á mí decir, que he sido cura.

DES. (Riéndose.) Calle! Eso le digisteis?

PER. (Serio.) Por qué no?

DES. Ya: forzoso es, para adquirir confianza... Vaya, que idea mas chistosa! Já, já, já. (Rie.)

PER. No sé á que viene esa risa!

DES. Y ahora que os miro despacio, vive Dios, que me lo hubierais lecho creer á mí mismo. Teneis un cierto aire... eclesiástico...

PER. (Con ingenuidad.) Nunca lo he podido disimular. Así, en estos años pasados, me he visto mil veces comprometido...

DES. No hay cuidado; y qué dijo el Guardia de corps?

PER. Eh! Habladurias.

DES. Sabeis su nombre?

PER. No; como era la primera vez que le hablaba...

DES. Ya; pero buscando un pretexto... Se pide una botella, se le convida...

PER. Si yo jamás pruebo el vino!

DES. (Torpe!)

PER. Pero arreglamos una partida de dominó...

DES. Ah! ya; y entonces... (acercándose.)

PER. Entonces se acercó á la mesa otro jóven, y dijo: Señores, para mañana.

DES. Para mañana? Cómo? Qué?...?

PER. Digo yo, que dispondrian otra franqueta: en seguida se entraron en un cuarto; pidieron ponche, y cerraron la puerta.

DES. Y vos?

PER. Yo? Pagué mi gasto y me fui.

DES. Cómo! Os fuisteis sin mas ni mas?

PER. Pues qué, me habia de quedar á dormir en la fonda?

DES. (Ap. irritado y paseándose.) Mastuerzo! Jamás hará cosa de provecho. Otro se hubiera introducido... Y no teneis mas que decirme?

PER. Qué mas os tengo que decir? (Pues no es poco amigo de conversacion! Y á todo esto, sin decirme en qué me he de ocupar!)

DES. (Si no hay mas que ver esa figura de ave zonza... Buena adquisicion hemos hecho!)

PER. Con que, ciudadano Desanais, qué me mandais hacer?

DES. Lo que querais: idos á pasear. (Volviéndole la espalda.)

PER. Otra vez? Pero...

DES. Eh! voto á... Dejadme; estoy abrumado. (De mal temple.)

PER. Perdonad, perdonad: ya veo que las grandes atenciones... Volveré. (Mudando de tono.) Pienso ir á ver la revista.

DES. Ya os he dicho que dónde querais. (Hará el mismo negocio que en la fonda.)

BER. Teneis otra cosa que mandar?

DES. No, no.

PER. Pues con vuestro permiso, voy á la caja y cobraré esos cuartos.

DES. (Dinero bien ganado, por cierto!)

PER. (Cuándo me enterará este hombre de mis obligaciones? Querrán anticiparme unos dias de asueto. Estaremos acaso en vacaciones... Vaya que el destino lo es alhaja!) (A él.) Conque si no se os ofrece...

DES. Oh! por vida de... (Dá una palmada en la mesa.)

PER. Ya me voy, ya me voy. (Vase haciendo cortesías.)

DES. Ni siquiera sabe los primeros rudimentos del oficio! Daré cuenta al ministro y le haré destituir al instante. «Que roben al Estado, bien; pero que aparenten siquiera hacer algo. Estúpido! Oye decir para mañana, y se queda hecho un lelo. Pero para mañana... Poco á poco! El mañana ya es hoy. Algo se trama, no hay duda. Pero dónde? Cómo? Por quién?

ESCENA III.

Dichos, un PORTERO.

PER. De la mesa de Mr. Croasy. (Le dá un papel y vase.)

DES. A ver si este nos dice algo. Nada. «En la batalla de Arcole se hallaron cuatrocientos treinta y cinco individuos llamados Bernard...» Malos demonios le lleven!

ESCENA IV.

DESAUNAI, el PORTERO, y luego FOUCÉ.

PER. El señor ministro. (Anunciándole.)

DES. (Se levanta apresurado.) Oh ciudadano ministro!

FOU. Diabolo de hombre! Ya nos ha caído que hacer con el petit caporal.

DES. Venís de las Tullerías?

FOU. Otra de las suyas! Parece que se recrea en atormentarme. Y dale con la república..., la salud de la república...

DES. Siempre habla de ella con una ternura...

FOU. Si, buena hora es! Aquí no hay mas república que su voluntad. Acusarme de imprevision! Atreverse á decirme que antes de su consulado permitia yo conspirar contra el directorio! Y por mas señas, le respondí, ese fué el primer servicio que os hice, ciudadano primer cónsul. Y sobre todo, la policia no sabe mas que lo que la dicen.

DES. A menos que ella no invente... Y todo el mundo sabe que es incapaz de eso. (Con candor.)

FOU. Yo estaba picado y no he podido menos de decirle: «Este hombre que nada averigua, puede haceros saber, que una cierta levita gris, suele salir de noche furtivamente de las Tullerías, para ver en secreto á una cierta cantatriz..., y con mas frecuencia todavia para seguirme los pasos, no sea que yo conspire tambien! Ya veis que lo sé todo.»

DES. De veras? Y teneis datos positivos?...

FOU. Todo lo sabeis? exclama furioso. Duroc, venga el parte; y me hace leer la declaracion de un mozo del Cuadrante azul, revelando una reunion de jóvenes que conspiraban ayer contra su vida.

DES. Contra la vida del primer cónsul?

FOU. Si, una trama urdida con infernal destreza! Y es él quien la pone en mi noticia!

DES. Conque se dedica á la policia? Pues si dá en esa flor, medrados estamos!

FOU. Y no sabemos el nombre de los conjurados, ni el lugar, ni la hora.

Des. Mañana ó pasado... yo aseguro que tendremos datos positivos.
Fou. Qué datos ni qué demonios! Si es hoy, hoy! Si en dos horas no doy con el hilo de la conspiración, soy perdido. Le conozco bien.
Des. Creed que por falta de diligencias por mi parte...
Fou. Eh! callad: vos teneis la culpa de todo. Nada sabéis, nada penetráis: sois la torpeza personificada.
Des. Pero si...
Fou. Tan pobre de recursos! Si necesitase yo una conspiración, maldito si me la sabría organizar.
Des. Ciudadano ministro, tengo hechas mis pruebas...
Fou. (Vivo.) Cuenta con lo que os digo! Si dentro de una hora no me descubris la trama, y no me facilitais los medios de desbaratarla..., os destituyo.
Des. (Turbado.) A mí?...
Fou. Os destituyo: me parece que me explico. A Dios.
(Vase por la puerta de su despacho.)

ESCENA V.

DESAUNAIS, solo.

Des. Y lo hará como lo dice! Pero señor, ¿es posible...? Echarme de la policía, á mí, que la he visto nacer! que la he criado como quien dice á mis pechos!... Ah! qué horror! qué infamia! (Toca todas las campanillas)

ESCENA VI.

DESAUNAIS, el PORTERO y los Empleados.

Des. Eso no... Primero... Hola! (Al portero que sale y váse.) Los jefes de mesa, los oficiales! Aquí todo el mundo.

Todos. Qué mandais? (Salen corriendo los jefes y oficiales.) Qué quereis? Qué ocurre?

Des. (Con seguridad.) Ocorre, señores, que estoy muy descontento; que nada sabéis; que nada penetráis; que sois unos zotes.

UN JEFE. Cómo! Nosotros?

Des. (Alzando la voz.) Tengo datos muy positivos, de los cuales resulta... que no sabemos nada de lo que pasa. Existe una conspiración contra la vida del primer Cónsul.

Todos. Contra el primer Cónsul!

Des. Y vosotros teneis la culpa! Si dentro de media hora no me ponéis al corriente de todo..., os planto en la calle...

Todos. Cómo! Pero...

Des. Os planto en la calle: creo que me explico.

UN JEFE. Nosotros llenamos nuestro deber... Los subalternos son los que...

UN OFICIAL. No señor: los comisarios...

OTRO. Los porteros...

OTRO JEFE. Es un desorden.

OFICIAL. Los agentes secretos...

OTRO. Picardía!

Des. Silencio! Idos de aquí! (Vanse todos disputando.)

Esto me va á costar una enfermedad! Si supiera yo al menos el nombre de un conjurado!... Con el menor indicio que tuviera... Pero nada! (Se deja caer en el sillón.) Un para mañana por junto! El tal Perrin! Se ha visto idiota como él? Miserable! Si osara presentarse delante de mis ojos...

ESCENA VII.

DESAUNAIS, PERRIN.

Per. (En el foro detenido por los porteros.) El ciudadano Desauuais?

Des. (Seco.) No estoy.
Per. Que no está? Pues si le estoy viendo!
Portero. No recibe á nadie.
Per. Pues yo tengo que hablarle. Ah! mi pase... No me acordaba. Dadle este papel, y cuando sepa que soy yo, vereis...

Des. (Leyendo el papel que le ha dado el portero.) «Miguel Perrin.» Pues como soy que llega á buen tiempo!

Per. Qué os decía yo? (Al portero que le detiene aun.)

Des. (Desdobra el papel y vé los nombres.) Le voy á poner como un... Qué veo! Estos nombres, Pierrot, Landri, Juan Durand... Juan Durand! (Se levanta y pasea agitado.) Este es el nombre que ha tomado ese

Crusac..., ese conspirador objeto de mis pesquisas...

El es sin duda el jefe de la conspiración, y esta lista... Claro está, es la de los conjurados. ¿Cómo diablos se ha gobernado Perrin para... Ya! Pero ¿qué hacemos con una cáfila de nombres supuestos, sin más señas, sin más indicios...? (Lonjameaud, Chipotell.)

Chipotell... Un Chipotell tenemos arrestado desde ayer. Si, el que estaba sobornando á los soldados de la guardia de los cónsules. Probablemente será de la pandilla. Interroguémosle con maña, y podremos dar con la gazapera. Si, si: ya son míos! (Que entra el ciudadano Perrin. (Al portero.) Qué hombre! Y parece un simplon! Pero ¿que descubrimiento, cuando ya me iba yo á echar en el surco!

Per. Perdonad si interrumpo vuestras graves ocupaciones. (Vase el portero y cierra Desauuais la puerta.)

Des. Qué decis? Nunca estoy yo ocupado para vos. Bravo, ciudadano Perrin! (Apretándole la mano.) Os habeis portado como un héroe.

Per. Yo!

Des. Habeis dado un golpe maestro.

Per. Bah! qué es lo que he hecho yo?

Des. Y lo pregunta! Habeis salvado la Francia.

Per. Yo! Yo he salvado... (Si entiendo una palabra que me emplumen.)

Des. Oh! Eso no me sorprende á mí. Yo conozco á los hombres. Otro, al veros, hubiera dicho: «qué hombre tan estólido! Eso no sirve para nada;» mas yo dije para mí: «esta es una gran capacidad!» Si, y tanto mas extraordinaria, cuanto menos se manifiesta. La prueba es que estaba extendiendo un informe sobre vos... Mirad... (Lee.) «Os propongo, ciudadano ministro, que deis las gracias al ciudadano Perrin.»

Prosigo. (Escribe.) «Por sus distinguidos servicios, y le concedais una gratificación de mil y doscientos francos.»

Per. (Vivo.) No los admito.

Des. Por qué?

Per. Porque todavía no he hecho nada para ganarlos.

Des. No habeis hecho nada?

Per. Más adelante, tal vez... Porque á buenos deseos nadie me gana. Pero ahora sería un cargo de conciencia... Vamos á ver: yo venia... (Mudando de tono.)

Des. Otra novedad! Bien: esperad un momento; tengo que dar órdenes para concluir lo que tan felizmente habeis comenzado. (Este es un hombre de oro, y yo, bestia de mí, que iba á despedirle!)

Per. (De pie, mientras escribe Desauuais.) Qué es lo que he comenzado tan felizmente? Sospecho que el señor jefe de seccion, se quiere divertir á costa mia. Con esto, y con que Teresa se canse de esperarme... (Va á la ventana.) No, en la calle está. (Hace seña que le espere.)

Des. (Toca la campanilla y sigue escribiendo.) «Tomad una declaración á ese Chipotell: decidle que todo se sabe.» Yo no sé palabra, pero qué importa? «Pro-

- metedle perdon si nombra á sus cómplices.» (*Salte el portero.*) Basta. A la mesa de Mr. Berat, volando, y que me dé parte de cuanto ocurra. (*Vase el portero con el papel.*) Qué tenemos de bueno, amigo Perrin?
- PER. Me veo precisado con sentimiento á molestaros todavía con pequeñeces..., con amos...
- DES. Por qué no? Nada debemos desquidar; á veces las cosas mas pequeñas...
- PER. El caso es que un muchacho llamado Bernard, soldado de Arcole...
- DES. Bernard, soldado de Arcole, ocupa vuestra atencion, eh?
- PER. Pero mucho.
- DES. (Esto asombra! Nada le he dicho, no se le he nombrado siquiera, y ya le está husmeando. Bien!) Qué hay de Bernard, querido?
- PER. Me inquieta mucho.
- DES. Y á mí tambien.
- PER. Sois la suma bondad: sabeis segun eso... (*Afectuoso.*)
- DES. Pues no lo he de saber? (*Bajo.*) Ha escrito al primer Cónsul.
- PER. Está es otra! y qué le ha escrito?
- DES. Eh! ya podéis figuraros... Cosas de..., pues..., del otro jueves...
- PER. (Ay, ay, ay! Bien temia yo... Desde ayer he notado que su cabeza...) (*Alto.*) Pues lo peor es que desde esta mañana no he podido echarle la vista encima.
- DES. Ha desaparecido?
- PER. Mucho lo temo: así que me separé de vos esta mañana, cobré aquel dinero y fui á buscarle. Yo tenia mi plan...
- DES. Oh!, sí.
- PER. Y no era cosa de perder tiempo. Corrí al taller de su maestro.
- DES. Conque sabeis dónde para?
- PER. Toma si lo sé! Trabaja y vive en casa del ebanista Leblanc, plaza de L'Étrépadé...
- DES. Todo lo sabe! (*Maravillado.*)
- PER. No me han sabido dar razon de él: no ha dormido en casa. (*Escrucha junto á la ventana.*) Eh? qué oigo! Teresa me llama sollozando.—(*Habla desde la ventana.*) Que tienes, criatura?—Espera.—eh?—Cómo?—Qué has visto pasar á Bernard?
- DES. A Bernard?
- PER. Eh? Qué dices, muchacha?—Con el ruido de los coches no se oye—Ya bajo, ya bajo: espera un poquito. (*Vá á irse.*)
- DES. Para qué? Hacedla subir. (*Deteniéndole.*)
- PER. Oh! qué decis?... Una moccita...
- DES. Qué le hace eso? En tales momentos... Siród! Haced subir á aquella jóven. (*Al portero que ha salido y despues demostrarle por la ventana la jóven, se va.*)
- PER. Ya que os empeñais...—Sube, sube, Teresita. El ciudadano Desanais lo permite...—Os confieso que ese asunto me desespera. Lo tenia ya todo tan bien arreglado! Ah!
- DES. (*Calmandole.*) Vamos, vamos, tampoco es razon tomarlo tan á pechos, que vayais á caer malo. (Vaya un hombre apasionado de su oficio! Oh! el ministro tiene un tacto para escoger agentes!...)
- ESCENA VIII.
- Dichos y TERESA.
- PER. Ven, ven, Teresa, no tengas miedo. (*Salte á su encuentro.*)
- TER. (Timida.) Ah! tío mío! Dónde estoy?
- PER. Estas son nuestras oficinas; aquí trabajamos.
- DES. Sosegaos, niña. Con que acabais de ver á Bernard?
- TER. Si. Dios mío! Ha pasado cerquita de mí.
- PER. Y no le has detenido?
- DES. Qué estais diciendo? Una muchacha en medio de la calle...
- PER. No se me hubiera escapado á mí.
- DES. (Hola! Pues tambien es hombre de coraje! Qué hallazgo!)
- TER. Era tal mi agitacion. Le he llamado; ha vuelto un instante la cara... Pero qué pálido, qué desencajado, Dios mío!
- PER. Lo veis? Si cuando yo digo...
- TER. Iba á seguirle, pero me ha hecho así con las manos, como quien dice: adios para siempre, y despues ha apretado á correr hácia el puente, camino del Carusell!
- PER. Pues, á reunirse con los troneras de ayer; los del Cuadrante azul. (*A Teresa.*)
- DES. Qué oigo! El estaba allí?
- PER. Si, señor.
- TER. Y no reparasteis que apenas probó bocado?...
- PER. Si, y eso empezó á darme que sospechar; y cuando se citaron todos para la revista...
- TER. Se estremeció.
- DES. (Para la revista de hoy!) (*Con afán.*) Es decir, que se citaron...
- PER. Vaya! Y por eso me ocurrió á mí la idea de dar una vuelta por allá.
- DES. Pero, hombre, ¿no haberme dicho...
- PER. Si tal! No os dije, pienso ir á la revista?
- DES. Si, pero no me dijisteis que esos jóvenes irian tambien.
- PER. Oh! ba! ba! Si todo os lo han de decir...
- DES. Teneis razon: yo debí comprender... (Demonio de hombre! Qué imaginacion tan rápida, tan... Es preciso cogerle al vuelo.)
- PER. (*Apurado.*) Y ahora qué hacemos?
- DES. (*Se pasca agitado.*) No lo sé, amigo, no lo sé.
- TER. (*ap. á Perrin.*) Vaya que está bueno! Ahora que ibamos por fin á casarnos! Tío, está visto; no me quiere, me olvida por otra.
- PER. No, no es eso, no; es que está loco.
- DES. (El trata de ver cómo se arrima al primer Cónsul y atentar...)
- PER. (*A media voz á Desanais.*) Aquella cabeza... Hum...! yo me temo una resolucion desesperada.
- DES. Me lo decis á mí! Eso es lo que me hace temblar.
- TER. Qué es eso, tío?
- PER. Nada, nada: tranquilizate. Hoy pierdo la cabeza. El ciudadano Desanais encontrará algun arbitrio: por eso he venido á verle. Ois? (*A media voz.*) Yo creo que en París no han de faltar medios para vigilar á un individuo, y evitar desgracias, y...
- DES. Ya, ya, si; pero... si tuviera yo algun indicio por leve que fuese...
- PER. Dejad, que... ahora recuerdo que el punto de reunion ha de ser junto al segundo postigo... hácia la calle de la Escala. Verdad, Teresa? (*Teresa hace una seña afirmativa.*)
- DES. Junto al segundo postigo... Eso ya es algo: mas como reconocemos á nuestro hombre?
- PER. Muy facilmente. (*Recordando.*) Levita azul, sombrero de tres picos... Es jóven. (*Desanais escribe las señas.*)
- TER. (*Suspira.*) Arrogante mozo.
- PER. Tanto como eso, no. Bigote rubio...
- TER. Buen talle, buen color...
- PER. Ojos... Como son, garzos?

TER. No: negros rasgados, ahí!
PER. Y una cicatriz en la mano izquierda.
DES. Bien; filiación completa. Ahora yo respondo.
PER. Lo oyes? El ciudadano Desanais responde; con que vaya, no flores, que me harás llorar á mi también!

ESCENA IX.

Dichos, un JEFE de mesa.

JEFE. Chapotell ha declarado. Ya hemos echado el guante á tres. (Con un papel en la mano.)
DES. (Leyendo.) Tres! Y Crusac es uno de ellos. Victoria!
JEFE. Pero los otros se han escapado.
DES. Qué lástima! Pero... ya irán cayendo... Ahora que hay datos positivos... Que los traigan aquí. Ah! Esperad. Esta orden... Lo que importa es que Bernard... (Bajo.) Cuatro gendarmes á caballo. (Vase el jefe.)
PER. (ap. á Teresa.) (Ya ves que no olvida nuestro negocio! Cuánto debemos á este buen señor!)

ESCENA X.

Los mismos y el PORTERO.

PER. Ciudadano Desanais, el señor ministro os llama.
DES. Voy corriendo. (ap. recogiendo papeles.) Gracias á Dios! Ahora ya tengo con que ponerle de buen humor. Quedará contento de mí.
PER. Ea, ya me parece que nos podemos ir tranquilos. (Toma del brazo á Teresa.)
DES. (Yéndose.) (Ahora verá que yo... (Deteniéndose) Ah! ¡esos perillanes que van á venir... Es menester que un hombre sagaz los interroge y vea de penetrar... Por vida!... Quién mejor que este... Ciudadano Perrin? (Llamando.)
PER. Qué hay?
DES. No os vayais; os necesito.
PER. En qué puedo servirlos? (Soltando á Teresa.)
DES. Un asunto que urge, una declaración importante... Esta es la ocasión de acreditaros.
PER. Sea en hora buena! No deseaba yo otra cosa.
TER. (Junto á la puerta.) No venís, tío?
PER. No puedo, hija. Ha caído que hacer; vuelvete á casa; allá irá pronto Bernard, y yo no tardaré.
TER. Pero...
PER. Si ocurre alguna novedad, ven á comunicármela al momento. El ciudadano Desanais lo permite.
DES. Con mil amores. (Dice por señas al portero, que si vuelve aquella joven otra vez la deje entrar.)
TER. (Ay Santa Genoveva! Qué va á ser de nosotras?) (Vase y también el portero.)
PER. Vamos, vamos á ver: de qué se trata? (Con celo.)
DES. Ya tenemos presos á tres.
PER. Tres presos!
DES. Si, de los que conspiraban contra la vida del primer Cónsul.
PER. Buen Dios! (Asustado.)
DES. Ahora quiero yo ver á un hombre! De vuestra cuenta corre...
PER. Pero... yo...
DES. Van á venir aquí; no tengo nada que decirlos. Ya sabéis vuestra obligación.
PER. Pero...
DES. No os andeis por las ramas. Prometedles... el perdón, como nosotros lo hacemos siempre.
PER. (Con bondad.) Teneis razon: lo mejor es eso.
DES. Decidles, que la intencion del ministro... si quedais contento de ellos... si lo revelan todo...
PER. Pero explicadme... (Vuelve el Portero)

POR. Ciudadano Desanais, el ministro...
DES. Ah! que me esperaba: adios, adios; en buenas manos ¡han caído. (Entra apresurado en el despacho de Fouché; el portero se vá. Vá á seguirle Perrin, y cierra tras sí Desanais la puerta y le deja plantado.)

ESCENA XI.

PERRIN solo.

PER. Una conspiracion!... Tres hombres presos!... Qué tengo que ver con eso? Ah! Ya entiendo: esta es mision de paz, de indulgencia; volver á su redil á la oveja descarriada. Bien: eso es entrar de nuevo en mis antiguas atribuciones. Quién? (Viendo abrir la puerta del foro.) Ellos son.

ESCENA XII.

Dicho, JULIO y otros dos jóvenes conducidos por el PORTERO y GENDARMES.
GENDARME. Esperad aquí. (Vase.)
JUL. (Qué fatalidad!)
JÓVEN 1.º (Entre ellos.) Un proyecto tan bien combinado!
JÓVEN 2.º Algun traidor nos ha delatado.
JUL. Qué veo? (Por Perrin.)
JÓVEN 1.º El quidan de ayer.
JUL. Por la mañana le vi en casa de Bernard.
JÓVEN 1.º Por la tarde en el Cuadrante azul.
JUL. Y ahora... Este nos ha vendido. Miserable! No hay esperanza para nosotros; pero nuestra muerte será vengida. Solo nosotros estamos presos. Antes mártires que confesores. (Quedan los tres inmóviles.)
PER. (Eh! manos á la obra.) Vamos, hijos míos, decidme... Qué muchachada ha sido esa? Calle! El ciudadano Juan Durand!
JUL. (Con ironía.) Os admirais?
PER. (Juntando las manos.) Válgame Dios, Señor, válgame Dios! Pero es posible! Qué cabezas!
JUL. (Con desprecio.) Oh! La vuestra está mejor organizada! Para que vos hagais ninguna locura!.. Bella profesion es la vuestra, como hay Dios!
PER. (Con nobleza.) Sí, señores; y ahora como nunca, se me representa su nobleza, su dignidad.
JUL. De véras? Pero bien podriais saber mejor vuestro oficio.
PER. Cómo?
JUL. Pues! Debiérais manejaros con mas sutileza, aparentar que abundais en nuestras ideas; decir que el gobierno es despótico, que el primer Cónsul merecería...
PER. Oh! y por qué tengo que decir eso, cuando pienso lo contrario? Cuándo mi admiracion!..
JUL. Bien, basta; ahorremos palabras inútiles.
PER. No, que habeis de oirme, insensatos, aunque este mos aquí hasta mañana; me abrireis vuestra alma; me lo descubriréis todo.
JUL. (A sus compañeros.) (Ya le veo venir. El se figura...)
PER. (Pontándose en medio y temándoles las manos.) Vamos, hijos míos; tened confianza en mí, que os hablo como un padre. Es posible que no os arrepintais? (Con severidad.) La vida de un hombre, desventurados! Sabeis lo que es la vida de un hombre? Quién os ha dado derecho para disponer de ella? Aun dado caso, que sea delincuente, quién os autoriza á castigarle? Ah! La justicia misma tiembla, cuando condena al culpable. (Conmovido.)
JUL. Qué lenguaje!
JÓVEN 1.º Pero, señor...

PER. Sé lo que vais á decirme; que aborreceis á ese hombre, que vuestras opiniones... Qué importa, hijos míos? El crimen siempre es crimen! Quereis derribarle del poder? Y quién ha de reemplazarle? Vosotros por ventura? Pobres alucinados! Con toda su fuerza, con todo su prestigio, apenas puede domar las facciones y pacificar la Francia. Y vosotros, sin prever las consecuencias de tal atentado, sin piedad de vuestros compatriotas...

JUL. Señor mío...

PER. Ni de vosotros mismos, que os exponeis... (Julio hace un movimiento de altivez.) No, ya veo que teneis valor, que no temeis á la muerte; pero teneis una familia, hermanos, una madre tal vez...

JUL. (Conmovido.) Mi madre! Ah!

PER. (Le ase del brazo.) Sí, teneis una madre; ah! no contengais el llanto, que no es mengua el llorar por una madre! Y la infeliz, os ama, y vos sois acaso el único objeto de su amor; el único apoyo de su vejez. Qué? La abandonaréis? La condenaréis á morir de dolor? No, no! (Se eternizan los tres.) Verdad que no? Vamos, ya nos entendéis; ya veo que os arrepentís; sí, estoy seguro, y leo en vuestros semblantes que Dios os ha tocado en el corazón. Venid, venid á mis brazos! (Los abraza llorando.) Y creedme, hijos míos; los consejos de un anciano que os habla como amigo, no valen menos que los de la juventud y las pasiones.

JUL. (Asombrado.) Pero quién sois? ¿Qué objeto...

JOVEN 2.º Yo estoy maravillado.

JUL. En resumidas cuentas, todo eso vendrá á parar...

JOVEN 1.º En un calabozo.

JOVEN 2.º En una sentencia.

PER. Vendrá á parar en que... podeis ir con toda tranquilidad.

JUL. Y á dónde?

PER. Cada uno á su casa.

LOS DOS. Cómo!

JUL. (A Perrin.) Chit... Sepamos qué quiere decir...

PER. Yo obro, segun las intenciones del ministro, y no hago mas que cumplir sus órdenes. Me dejais satisfecho: cuento con vuestra enmienda, y podeis retiraros.

JUL. Pero por dónde? (Mirando al rededor.)

PER. Está buena la pregunta! Por la puerta: yo no os propongo que salgais por la ventana. (sonrie.)

JUL. (Señalando á la puerta del foro.) Però tanta gente, una legion de porteros...

PER. (Ya, les dá vergüenza... Yo me pongo en su lugar; no es extraño. A bien que tenemos otra salida reservada.) (Abriendo la puerta secreta.)

JUL. Oh!

JOVEN 1.º Hola!

JOVEN 2.º Qué veis!

PER. Idos por aquí, amigos míos; nadie os verá.

JUL. (Aparte á sus cómplices.) (No lo creo; tendrán hombres apostados para echarnos la mano. Però qué arriesgamos?... Mas perdidos ya... Quizá llegaremos á tiempo.

PER. Vaya, adios, adios, y cuidado con lo que se hace.

(Junto á la puerta apretándoles las manos.)

JUL. (Si este hombre no nos engaña, es un ángel.) Caballero, no sé como explicaros...

PER. Basta, basta; Dios os haga felices. (Vánse los tres jóvenes enjugándose los ojos.) Ah! Estoy muy contento de mí, y el ciudadano Desauvais quedará satisfecho de mí celo. Però ¿qué ruido!

ESCENA XIII.

BERNARD, conducido por el PORTERO, y GENDARMES. TERESA le sigue llorando.

GENDARME. Adentro y menos conversacion. (Empujándole.)

BER. No tengais cuidado, que no me escaparé. Sable de Murat! Em!

TER. (Llorando.) Preso mi Bernard, Dios mío!

PER. Que veo! Preso tú!

BER. Si, voto á un obús! Y por conspirador!

PER. (Atónito.) Por conspirador!

TER. Hay criatura mas desgraciada que yo?

PER. No es posible: eso es un disparate, una equivocacion.

ESCENA XIV.

Dichos, y DESAUNAIS que sale del despacho del ministro.

DES. El ministro vá á venir y á carearlos. Ahora verá si entiendo yo el oficio.

PER. Decidme, ciudadano Desauvais...

DES. Qué tenemos?

PER. Ahí está Bernard, preso!

DES. Lo sé: bien, bien.

PER. Como bien, bien? Yo digo que eso es una iniquidad.

DES. Quién ha tenido la avilantez de prenderle?

DES. Esa es otra! Quién sino vos?

PER. Yo!

DES. Vuestro servicio no quedará sin recompensa. Gracias á la exactitud con que le habeis filiado, y á las señas y datos positivos que os de vuestra boca...

BER. (Admirado.) Voto al demonio! Conque por vos me veo yo aquí?

TER. Será posible, tío?

PER. (Aturdido.) Qué estais diciendo? ¿Qué me preguntais... Acaso tiene eso piés ni cabeza? Si quereis hacérme creer que he sido yo, cuando al contrario...

Ah! gracias á Dios! Aquí está Fouché, que nos sacará de este atolladero.

ESCENA XV.

Dichos y Fouché.

PER. Ah! José mío! Voy á contarte...

FOU. (Desviándole con blandura.) Luego, luego, amigo mío: un asunto de mayor importancia!

DES. (Por Bernard.) Ahí lo teneis.

PER. De eso justamente queria...

FOU. Un momento.

DES. Callaos. (Desvia á Perrin.)

PER. No llores, niña; yo le hablaré, y no hay cuidado.

(A Teresa, sentándose con ella en la banqueta que hay bajo la ventana.) (No me llega la camisa al cuerpo.)

FOU. (mirando á Bernard.) Ah! Sois vos! Bien maliciaba yo. Dime con quién andas. Queriais acercaros al primer Cónsul, eh? (Con el memorial en la mano.)

BER. No lo niego.

FOU. Sabiais que se conspiraba contra él?

BER. Si lo sabia.

FOU. Y vos erais cómplice.

BER. Yo!

TER. Eh!

PER. Si he dicho que queria hablarte de... (Levantándose.)

FOU. Eh! por vida de... (Con impaciencia; Desauvais hace sentar á Perrin.)

BER. (Indignado.) Yo su cómplice!

Fou. No podeis negarlo; ayer os vi en conferencia secreta con el jefe de la conspiracion.

TER. (Muy afligida.) Virgen santísima!

Fou. Por la tarde estuvisteis en el Cuadrante azul.

BER. Es verdad; al salir de la fonda escribí a mi general. Quería verle, á solas! Yo hubiera podido salvar á esos mentecatos, sin descubrir su secreto. Así lo esperaba á lo menos. Bonaparte hubiera apreciado mi silencio; vosotros no le quereis comprender.

Fou. Luego conocéis á los conjurados? Nombradlos; decidme dónde se han refugiado.

BER. Yo? Cuerpo de san Jorge! Yo cometer semejante infamia! Sabeis con quién estais hablando?

Fou. Y aun osais volver por ellos?

BER. Yo vuelvo... por mi honra.

Fou. Mirad que son enemigos del Estado, y que debeis...

BER. Yo no sé. cuáles son vuestros principios, pero yo combato á mis enemigos, y no los vendo como un judío. Ira de Dios! Valeos de otro para eso: yo soy soldado, no soy esbirro ni delator.

Fou. Oigal!

DES. Calle!

BER. Sepultadme en una mazmorra, mandad que me fusilen, pero no digo una palabra mas.

TER. Somos perdidos!

PER. (Acercándose.) Está condenado ese muchacho? (A Teresa.) Deja que todo se compondrá.—José!...

DES. Ya le haremos cantar mal que le pese, en careándole con los otros...

Fou. Que vengan.

DES. Al momento; haced venir á esos hombres. (A Perrin.)

PER. Qué hombres?

DES. Los que quedaron aquí con vos.

PER. Ah! No tengais cuidado, estoy contento sobremanera, es asunto concluido.

DES. Pero dónde están?

PER. Oh! Ya se han ido. (Tranquilo.)

DES. Que se han ido? Pues cómo...

PER. Yo mismo les abrí la puerta. (Indica la puerta secreta.)

DES. Aquella?

PER. Pues!

DES. Misericordia! Ya no tenemos á nadie, ya no tenemos nada! Todo se lo llevó la trampa.

Fou. Cómo! qué es eso?

DES. Los ha dejado escapar! Cuando yo decia que es un bárbaro..., un...

PER. Perdóneme Dios, pero juraría que han perdido todos la chabeta... ¿No me digisteis vos mismo que les ofreciese el perdon...

DES. Oh! Eso se promete siempre. (Fuera de sí.) Miserable, tu has perdido á la Francia! (Furioso.)

PER. (Enfadado.) Ahora he perdido á la Francia: poco antes la salvé. Acabemos de entendernos, señores, ó me hareis creer que puedo yo hacer voltear á la Francia con el dedo menique.

Fou. Ea, no hay que desesperarse, que con eso nada se remedia. Demos órdenes, corramos... A ver, los jefes, los oficiales! (Salen Gendarmes, porteros y empleados.)

DES. Y dónde los encontremos ahora?

PER. Toma! Se habrán vuelto muy tranquilos á la revista, allí se habian de reunir. (Voces y murmullos dentro.)

BER. (Agitado mirando por la ventana.) Ah! sí; y la hora se acerca. Ya está formada la guardia de los énsules. (Música militar lejos.) Suena la música; y

(ese Crusac que está libre! Oh Dios! Corred, volad! A todos.)

Fou. ¿Pues qué...?

BER. (Fuera de sí.) Ya no puedo callar. Si, en la revista, cuando salga de las Tullerías, al rodearle los pretendientes..., entonces... Allí se le prepara el golpe alevé...

Todos. Ah! (Grito general de terror.)

Fou. Y no quiere que velen por él! (A los gendarmes.) A caballo en un vuelo: (á Desauvais.) ¡Corred: prevenid á sus ayudantes de campo, á los jefes de la guardia... (á los porteros.) Vosotros... No: yo mismo iré. Mi coche!

DES. (Con imperio.) El coche del ciudadano ministro.

PER. (Fouché pone rápidamente varias órdenes y todos van y vienen atolondrados.) Pero señores, qué viene á ser esto? Explicadme... (En medio de todos: murmullos entre ellos.)

BER. Un sable! Un fusil! Armas!.. y Bernard morirá por él, sin acusar á nadie.

Fou. Vamos, Señores. (Disponiéndose á partir.)

BER. (A la ventana, silencio de todos, dentro cajas y vivas.) Esperad: los tambores, los vivas!... Ya sale de las Tullerías

DENTRO VOCES. (Lejos.) Viva el primer Cónsul!

Fou. Cielos! (Dentro música militar, muy piana para no interrumpir la representación.)

BER. Ya es tarde! (Consternado.)

Fou. No hay remedio! (Silencio y consternación general. Llamando á la puerta secreta.) Quién llama allí?

DES. (Con voz trémula.) Sin duda, alguno que viene á darme la fatal nueva.

Fou. Abrid. (Abre Desauvais y aparece un portero con un pliego en la mano.)

ESCENA XV.

Dichos, el PORTERO.

PORT. Un hombre embozado acaba de darme esta carta para el ciudadano Perrin, y ha desaparecido.

PER. Para mí? (Adelantándose.)

DES. Poco á poco! (Tomando el papel.) Sin duda estaba de inteligencia con ellos. Sí, sí; era del complot. Tengo datos positivos. Veamos. (La abre.)

Fou. Venga, venga. (Mirando la firma.)

DES. Lo veis? Cuando yo... (Muy satisfecho hablando con los que tiene al lado suyo.)

Fou. (Leyendo.) «Muy señor mío: Aunque me viese todavía en vuestro poder, nuestro proyecto no podría frustrarse: la vida del primer Cónsul estaba en nuestras manos, y no le hubiera salvado la policía. Pero el noble y generoso proceder del ministro, que ha tenido en vos tan digno intérprete, nos ha hecho mudar de resolución. Renunciamos, pues, á nuestro designio, y mis camaradas y yo salimos en este momento de París.»

Todos. Se ha salvado!

BER. Mi pobre general! (Conmovido de alegría.)

Fou. (Continúa leyendo.) «Dios os guarde. Siento que sigais semejante carrera; pero si el ministro no emplease mas que á hombres como vos, otro sería su poder y otro el crédito de la policía.»

PER. (Discurriendo.) Semejante carrera! Qué querrá decir con eso?

Fou. ¿Conqué tú eres, querido Miguel, á quién debemos...

DES. Hombre prodigioso! Bien le habia yo juzgado. (Con entusiasmo.)

PER. (Le mira con ironía.) He vuelto á salvar la Francia!

Pues á todo esto maldito si yo comprendo... (La toma.)
A ver esa carta! Pues, para mí es: no hay duda.
(Leyendo el sobre.) «Al ciudadano Miguel Perrin, empleado en la policía secreta.»
TER. (Avergonzada.) En la policía secreta!
BER. Qué! Mr. Perrin, es ese vuestro empleo? (Alborotado y confuso.) Sangre tudesca!
DES. Pues: agente de policía! Y qué hay de malo en eso?
PER. Parece que se escandaliza, y no atino la causa de... (Inquieto.)
BER. Vos sois una alma cándida, voto á cribas, y no sabeis... (Teresa habla al oído á su tío sollozando.)
PER. (Se cubre el rostro y se deja caer en una silla.) Dios mío!... Yo era... yo! ah!
TER. (Acudiendo á él.) Querido tío!
BER. Mr. Perrin!
Fou. (A Desauvais.) Pero qué significa esto? No me comprendisteis á lo que veo. Qué hacía aquí el señor?
DES. (Turbado.) Qué había de hacer? Lo que todos: indagar, darme avisos...
Fou. Eh! Torpeza! Querido Miguel, amigo mío, perdona! (A Perrin solícito y acercándose.) ¿Cómo había yo de pensar... Pero la precipitación... Estaba tan ocupado... Y como tú querías que te empleasen al momento, y dijiste que harías cualquiera cosa...
PER. (Con noble orgullo.) Sí, yo hubiera trabajado como un ganapan; si hubiera sido forzoso, me hubiera resignado á las faenas mas penosas, mas humildes, á cuanto puede hacer un hombre de bien para ganar el pan sin sonrojo. Pero cubrirme de infamia... yo, que jamás abandoné la senda del honor y de la probidad!
Fou. Amigo mío! (Queriendo tomarle la mano.)
PER. (Se levanta.) Yo vuestro amigo! No, ya no quiero serlo: dejadme huir de aquí. (Al partir le ocurre la idea que vá á espresar: se detiene; saca un bolsillo, y lo arroja.) Ah! este oró me irrita y me avergüenza: tomadle. Gracias á Dios, no lo he ganado.
Fou. Miguel! ha sido una fatal equivocación... Pero todo puedo remediarlo. Atiende: puedo darte...
PER. Nada! (Con resolución yéndose.)
Fou. Sin embargo...
PER. Nada he dicho. No quiero nada vuestro.
Fou. (Tomándole la mano y llevándole al proscenio.) Qué, ¿no querrás tampoco el humilde curato de Normandía, que tanto sentiste abandonar?...
PER. Cómo!
Fou. Esta mañana se firmó, y este José, á quién acusas, á quien maldices, no había echado en olvido la única dicha que ambicionas. (Saca un papel.) Aquí tienes el nombramiento. Portalis, el ministro de los Cultos me lo acaba de enviar.
PER. Mi nombramiento! (Le toma y lo mira enterne-

cido.) Ah! Volveré á ver mi pobre aldeá!—José! Todo esto era preciso para que yo... (Echándose en sus brazos sollozando.) Yo te perdono, pero me has hecho mucho mal.
BER. Ah! Qué alegría! Ni cuando pasé el puente de Lodi la tuve mayor!
TER. Tío! Tío de mi alma! Mi pobre tío!...
PER. Sí, dadme mil parabienes; sí. Pero vámonos de aquí volando, volando.
Fou. Espera: tanta prisa tienes? Es preciso que yo te presente al primer Cónsul, y que sepa cuánto te debe.
PER. (Sonríe á su pesar.) Presentarme á mí! Cómo! Con qué veré al grande hombre! Bien, consiento en ello, y con gusto para poder decir: le he visto! Pero no vaya á darle la humorada de hacerme obispo! No, no: eso no me conviene; no es para mí.
Fou. (Sonriéndose.) No, eso no; pero una pensoncita... (Viendo que Perrin la rehusa por señas.) No para tí; para los pobres.
PER. Ah! Eso es diferente! Yo soy dichoso en mi tranquila oscuridad, José; con mi pastoral ministerio, y mis buenos feligreses, y mi escuela, y mis niños... (A Teresa y á Bernard.) Vosotros os vendreis conmigo.
TER. Sí, querido tío.
BER. Y nunca nos separaremos de vos, ciudadano Perrin.
PER. (Apretándole la mano.) Adios, José! Que me escribas de cuando en cuando. Quiero saber de tí: mi ventura será completa cuando me digas que todo vá bien; que ya se han acabado los conspiradores, los vagos, y por consiguiente... la policía.

FIN DE LA COMEDIA.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.

Es copia del original censurado.

Advertencia. Esta y otras traducciones, mas ó menos libres debidas á la pluma de D. Manuel Breton de los Herreros, son las únicas que de las mismas obras se han representado en los Teatros de Madrid, y han sido revisadas y corregidas por el traductor, antes de procederse á su impresion en esta Biblioteca Dramática, á fin de purgarlas de los errores que contenian las copias.

MADRID, 1862:—Imp. de PASCUAL CONESA.
Calle de Toledo, núm. 69, Junto á San Millán.

Los cabezudos ó dos siglos des-
pues, t. 1.
La Calumnía, t. 5.
—Castellana de Lora, t. 5.
—Cruz de Malta, t. 5.
—Cabeza á pájaros, t. 1.
—Cruz de Santiago ó el magne-
tismo, t. 3. a. y p.
Los Contrastes, t. 1.
—La conciencia sobre todo, t. 3.
—Cocinera casada, t. 1.
—Las camaristas de la Reina, t. 1.
—La Corona de Ferrara, t. 3.
—Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 2.
—La cantinera, o. 1.
—Cruz de la torre blanca, o. 3.
—Conquistador de Murcia por don
Jaime de Aragón, o. 3.
—Calderona, o. 5.
—Condesa de Senecy, t. 3.
—Caza del Rey, t. 1.
—Capilla de San Magin, o. 2.
—Cadena del crimen, t. 5.
—Campanilla del diablo, t. 4 y p.
Mágia.
Los celos, t. 3.
—Las cartas del Conde-duque, t. 2.
—La cuenta del Zapatero, t. 4.
—Casa en rifa, t. 1.
—Doble casa, t. 1.
—Los dos Foscari, o. 5.
—La dicha por un anillo, y mági-
co rey de Lidia, o. 3. Mágia.
Los desposorios de Inés, o. 3.
—Dos cerrajeros, t. 5.
—Las dos hermanas, t. 2.
—Los dos ladrones, t. 1.
—Dos rivales, o. 3.
—Las desgracias de la dicha, t. 2.
—Dos emperatrices, t. 3.
—Los dos ángeles guardianes, t. 4.
—Dos maridos, t. 1.
—La dama en el guarda-ropa, o. 1.
—Los dos condes, o. 3.
—La esclava de su deber, o. 3.
—Fortuna en el trabajo, o. 3.
—Los falsificadores, t. 3.
—La feria de Ronda, o. 1.
—Felicidad en la locura, t. 1.
—Favorita, t. 4.
—Finezas de el querer, o. 3.
—Las ferias de Madrid, o. 6.
—Los Fueros de Cataluña, o. 4.
—La guerra de las mujeres, t. 10.
—Gaceta de los tribunales, t. 1.
—Gloria de la mujer, o. 2.
—Hija de Cromwell, t. 1.
—Hija de un bandido, t. 1.
—Hija de mitio, t. 2.
—Hermana del soldado, t. 5.
—Hermana del carretero, t. 5.
—Las huérfanas de Amberes, t. 5.
—La hija del regente, t. 5.
—Las hijas del Cid ó los infantes
de Carrion, o. 3.
—La hija del prisionero, t. 5.
—Herencia de un trono, t. 5.
—Los hijos del tío Tronera, o. 1.
—Hijos de Pedro el grande, t. 3.
—La honra de mi madre, t. 2.
—Hija del abogado, t. 2.
—Hora de centinela, t. 1.
—Herencia de un valiente, t. 2.
—Las intrigas de una corte, t. 5.
—La ilusión ministerial, o. 3.
—Joven y el zapatero, o. 1.
—Juventud del emperador Car-
los V, t. 2.
—Jorobada, t. 4.
—Ley del embudo, o. 1.
—Limosna y el perdón, o. 1.
—Loca, t. 4.
—Loca, ó el castillo de las siete
torres, t. 5.
—Muger eléctrica, t. 1.
—Modista afez, t. 2.
—Mano de Dios, o. 5.
—Moza de meson, o. 3.
—Madre y el niño siguen bien,
t. 1.
—Marquesa de Seneterre, t. 5.
—Los malos consejos, ó en el pe-
cado la penitencia, t. 3.
—La muger de un proscrito, t. 5.
—Los mosqueteros de la reina, t. 3.
—La mano derecha y la mano iz-
quierda, t. 4.

Los misterios de París, primera
parte, t. 6 c.
—Idem segunda parte, t. 5 c.
—Los Mosqueteros, t. 6 c.
—La marquesa de Sacannes, t. 3.
—Mendigo, t. 4.
—Noche de S. Bartolomé de 1572,
t. 5.
—Opera y el sermón, t. 2.
—Pomada prodigiosa, t. 1.
—Los pecados capitales, Mágia, o. 4.
—Percances de un carlista, o. 1.
—Penitentes blancos, t. 2.
—La paja de Navidad, zarz. o. 4.
—Penitencia en el pecado, t. 3.
—Posada de la Madona, t. 4 y p.
—Lo primero es lo primero, t. 5.
—La pupila y la pendola, t. 1.
—Protegida sin saberlo, t. 2.
—Los pastores de Maria Michon, t. 1.
—Prusianos en la Lorrana, o. 1.
—La honra de una madre, t. 5.
—La Posada de Currito, o. 4.
—Perla sevillana, o. 1.
—Primer escupatoria, t. 2.
—Prueba de amor fraternal, t. 2.
—Pena del talion ó venganza de
un marido, o. 5.
—Quinta de Verneuil, t. 5.
—Quinta en venta, o. 3.
—Lo que se tiene y lo que se pierde,
t. 1.
—Lo que está de Dios, t. 3.
—La Reina Sibila, o. 5.
—Reina Margarita, t. 6 c.
—Rueda del coquetismo, o. 3.
—Roca encantada, o. 4.
—Los reyes magros, o. 1.
—La Rama de encina, t. 5.
—Soboyana ó la gracia de Dios,
t. 4.
—Selva del diablo, t. 4.
—Serenata, t. 1.
—Sesentona y la colegiala, o. 1.
—Sombra de un amante, t. 1.
—Los soldados del rey de Roma, t. 2.
—Templarios, ó la encomienda
de Avión, t. 3.
—La tiza rota, t. 1.
—Tercera dama-duendo, t. 3.
—Toca azul, t. 1.
—Los Trubacaires, o. 5.
—Últimos amores, t. 2.
—La Vida por partida doble, t. 1.
—Viuda de 45 años, t. 1.
—Víctima de una vision, t. 1.
—Vida y la difunta, t. 1.
—Mauricio ó la favorita, t. 2.
—Mas vale tarde que nunca, t. 1.
—Muerto civilmente, t. 1.
—Memorias de dos jóvenes casadas,
t. 1.
—Mi vida por su dicha, t. 5.
—Maria Juana, ó las consecuencias
de un vicio, t. 5.
—Martin y Bamboche ó los amigos
de la infancia, t. 9 c.
—Mateo el veterano, o. 2.
—Marco Tempesta, t. 3.
—Maria de Inglaterra, t. 3.
—Margarita de York, t. 3.
—Maria Remont, t. 3.
—Mauricio, ó el médico gene-
roso, t. 2.
—Muli, ó la insurreccion, o. 5.
—Monge Seylar, o. 5.
—Miguel Angel, t. 5.
—Megani, t. 2.
—Maria Calderon, o. 4.
—Mariana la vicandera, t. 5.
—Misterios de bastidores, segunda
parte, zarz. t. 1.
—Música y versos, ó la casa de
huéspedes, o. 1.
—Mallorca cristiana, por don Sai-
me I de Aragón, o. 4.
—Maruja, t. 1.
—Ni ella es ella ni él es él, ó el ca-
pitán Mendoza, t. 2.
—No ha de tocarse á la Reina, t. 3.
—Nuestra Sra. de los Avismos, ó el
castillo de Villemueza, t. 5.
—Nunca el crimen queda oculto á
la justicia de Dios, t. 6 c.
—Noche y día de aventuras, ó los
galanes duendes, o. 3.

No hay miel sin miel, o. 3.
—No mas comedias, o. 3.
—No es oro cuanto reluce, o. 3.
—No hay mal que por bien no ven-
ga, o. 1.
—Ni por esas! o. 5.
—Ni tanto ni tan poco, t. 5.
—Ojo y nariz! o. 4.
—Olimpia, ó las pasiones, o. 3.
—Otra noche toledana, ó un caba-
llero y una señora, t. 1.
—Percances de la vida, t. 4.
—Perder y ganar un trono, t. 8.
—Paraguas y sombrillos, o. 1.
—Perder el tiempo, o. 1.
—Perder fortuna y privanza, o. 3.
—Pobreza no es vileza, o. 4.
—Pedro el negro, ó los lamidos de
la Lorena, t. 5.
—Por no escribirle las señas, t. 1.
—Perder ganando ó la batalla de
damas, t. 5.
—Por tener un mismo nombre, o. 1.
—Por tenerle compasion, t. 1.
—Por quinientos florines, t. 1.
—Papeles, cartas y enredos, t. 2.
—Por ocultar un delito aparecer
criminal, o. 2.
—Percances matrimoniales, o. 3.
—Por casarse, t. 1.
—Peró Grullo, zarz. o. 2.
—Por camino de hierro! o. 1.
—Por amar perder un trono, o. 3.
—Pecado y penitencia, t. 3.
—Pérdida y hallazgo, o. 1.
—Por un saludo, t. 4.
—Quién será su padre? t. 2.
—Quien será el ultimo? t. 1.
—Querer como no es costumbre, o. 5.
—Quien piensa mal, mal acierta,
o. 3.
—Quien á hierro mata... o. 1.
—Reinar contra su gusto, t. 2.
—Rabia de amor! t. 1.
—Roberto Hobart, ó el verdugo del
rey, o. 3. a. y p.
—Ruel, defensor de los derechos
del pueblo, t. 5.
—Ricardo el negociante, t. 3.
—Recuerdos del dos de mayo, ó el
ciego de Celarín, o. 1.
—Rita la española, t. 4.
—Ruy Lopez-Díablos, o. 3.
—Ricardo y Carolina, o. 5.
—Romanelli, ó por amar perder la
honra, t. 4.
—Si acabarán los enredos? o. 2.
—Sin empleo y sin mujer, o. 4.
—Santi boniti barati, o. 1.
—Ser amada por sí misma, t. 1.
—Situar y vencer, ó un día en el
Escorial, o. 1.
—Sobresaltos y congojas, o. 5.
—Seis cabezas en un sombrero,
t. 1.
—Tom-Pus, ó el marido confiado,
t. 1.
—Tanto por tanto, ó la capa roja,
o. 1.
—Trapistadas por bondad, t. 4.
—Todos son raplos, zarz. o. 1.
—Tía y sobrina, o. 1.
—Vencer su eterna desdicha ó un
caso de conciencia, t. 5.
—Valentina Valtona, o. 4.
—Vicente de Paul, ó los huérfanos
del puente de Nuestra Señora,
t. 5. a. y p.
—Un buen marido! t. 1.
—Un cuarto con dos camas, t. 1.
—Un Juan Lanas, t. 1.
—Una cabeza de ministro, t. 1.
—Una Noche á la intemperie, t. 1.
—Un bravo como hay muchos, t. 1.
—Un Diablillo con faldas, t. 4.
—Un Pariente millonario, t. 2.
—Un Acaro, t. 3.
—Un Casamiento con la mano iz-
quierda, t. 2.

Un padre para mi amigo, t. 2.
—Una broma pesada, t. 2.
—Un mosquetero de Luis XIII,
t. 2.
—Undia de libertad, t. 3.
—Uno de tantos bribones, t. 5.
—Una cura por homeopatia, t. 3.
—Un casamiento á son de caja,
ó las dos vicanderas, t. 3.
—Un error de ortografía, o. 1.
—Una conspiracion, o. 1.
—Un casamiento por poder, o. 1.
—Una actriz improvisada, o. 1.
—Un tio como otro cualquiera,
o. 1.
—Un molin contra Esquilache,
o. 3.
—Un corazon maternal, t. 3.
—Una noche en Venecia, o. 4.
—Un viaje á América, t. 3.
—Un hijo en busca de padre, t. 2.
—Una estocada, t. 2.
—Un matrimonio al vapor, o. 1.
—Un soldado de Napoleon, t. 3.
—Un casamiento provisional, t. 1.
—Una audiencia secreta, t. 5.
—Un quinto y un pírulo, t. 4.
—Un mal padre, t. 3.
—Un rival, t. 4.
—Un marido por el amor de Dios,
t. 1.
—Un amante aborrecido, t. 2.
—Una intriga de modistas, t. 1.
—Una mala noche pronto se pasa,
t. 1.
—Un imposible de amor, o. 5.
—Una noche de enredos, o. 1.
—Un marido duplicado, o. 1.
—Una causa criminal, t. 5.
—Una Reina y su favorito, t. 5.
—Un rapto, t. 3.
—Una encomienda, o. 2.
—Una romántica, o. 1.
—Un Angel en las bofetadas, t. 4.
—Un enlaze desigual, o. 2.
—Una dicha merecida, o. 1.
—Una crisis ministerial, t. 1.
—Una Noche de Máscaras, o. 3.
—Un insulto personal ó los dos ce-
barras, o. 1.
—Un desengaño á mi edad, o. 6.
—Un Poeta, t. 1.
—Un hombre de bien, t. 2.
—Una deuda sagrada, t. 1.
—Una preocupación, o. 4.
—Un embuste y una boda, zarz. o. 3.
—Un tio en las Californias, t. 1.
—Una tarde en Ocaña ó el reser-
vado por fuerza, t. 3.
—Un cambio de parentesco, o. 1.
—Una sospecha, t. 1.
—Un abuelo de cien años y otro de
diez y seis, o. 4.
—Un heroe al Arapies (parodia de
un hombre de Estado), o. 1.
—Un Caballero y una señora, t. 1.
—Una cadena, t. 3.
—Una Noche deliciosa, t. 1.
—Yo por vos y vos por otro! o. 3.
—Ya no me caso, o. 1.

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las
mugeres que cada comedia tiene, y la
segunda los Hombres.
Las letras O y T que acompañan á
cada título, significan si es original ó
traducida.
En la presente lista están incluidas
las comedias que pertenecieron á don
Ignacio Boix y don Joaquín Merás, que
en los Repertorios Nueva Galería y
Museo Dramático se publicaron, cuya
propiedad adquirió el señor Lalama.
Se venden en Madrid, en las librerías
de PEREZ, calle de las Carretas;
CUESTA calle Mayor.
En Provincias, en casa de sus Cor-
responsales.
MADRID: 185.
IMPRESA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

El depósito de estas Comedias, que estaba en la librería de Cuesta, calle Mayor, se ha trasladado á la de las Carretas, n. 8, librería de D. Vicente Matute.

Continúa la lista de la Biblioteca, el Museo y Nueva Galería dramática, inserta en las páginas anteriores.

Andese usted con bromas, t. 1.	3	5	—Bravo y la Cortesana de Venecia, t. 5.	3	10	—buena ventura, t. 5.	4	8	Perdon y olvido, t. 5.	19	6
A curi tel desde el convento, t. 3	5	4	—El Alba y el Sol, o. 4.	3	10	—ilusión y la realidad, t. 3.	5	8	Para que te comprometas!! t. 1.	19	6
Arriñez Tembleque y Madrid, t. 5.	15	15	—Elavisoal público ó isonomista, 2	2	5	—huerfana de Flandes ó dos	5	8	Pobre martir! t. 5.	19	6
A buen tiempo un desengaño, o. 1	12	5	—rival amigo, o. 1.	2	5	maeres, t. 3.	5	8	Pobre madre!! t. 3.	19	6
A Manila! con dinero y esposa, t. 1	12	5	—rey niño, t. 2.	2	5	Los boleros en Londres, z. 1.	1	6	Para un opuro un amigo, o. 1.	19	6
Al!! t. 1.	3	3	—rey niño, t. 2.	2	5	La conciencia, t. 5.	1	6	Pagars del exterior, o. 5.	19	6
Al fin quien a hace la paga, o. 3.	3	3	—Reyd. Pedro, ó los conjurados.	4	8	—hechicera, t. 1.	1	6	Por un gorro!! t. 1.	19	6
Apostata y traidor, t. 3.	2	6	—merido por fuerza, t. 3.	2	6	—hija del diablo, t. 3.	4	4	Qué será? ó el duende de Aran-	19	6
Agustín de Rojas, o. 3.	2	6	—Juego de cubiletes, o. 1.	2	6	—desposado, t. 3.	4	4	zardo, o. 1.	19	6
Ahenabó, o. 5.	2	10	—El amor á prueba, t. 1.	2	10	Lo que son hombres!! t. 3.	3	3	Ricardo III, (segunda parte de	19	6
Amores de sopelón, o. 3.	2	10	—asno muerto, t. 5 y p.	2	10	Los chatecos de su excelencia, t. 3	2	3	los hijos de Eduardo) t. 3.	19	6
Amor y abnegación, ó la pastora	2	10	—V. c. rio de Wackefeld, t. 5	2	10	Lino y Lana, z. 1.	2	3	Rocio la bufonera, o. 1.	19	6
del Mont-Genis, t. 5.	2	10	—El bien y el mal, o. 1.	2	10	Las hijas sin madre, t. 5.	2	3	Sara la criolla, t. 5.	19	6
A casa de un yerno! t. 2.	2	10	—El angel malo de las germanias de	2	10	La Carlota, t. 5.	2	3	Subir como la espuma, t. 3.	19	6
Amor y resignación, o. 3.	2	10	Vulcania, o. 5.	2	10	—Virtud y el vicio, t. 5.	2	3	Simon el olerano, t. 4 pról.	19	6
	2	10	—mudo, t. 6. c.	2	10	—cuestión es el trono, t. 4.	2	3	Solands, t. 4.	19	6
	2	10	—genio de las minas de oro, má-	2	10	—despedida del amante á diela, t.	2	3	Samuel el Judío, t. 4.	19	6
	2	10	gía, o. 3.	2	10	Lo que quiera mi muger, t. 4.	2	3	Sera posible? t. 4.	19	6
	2	10	En las partes que en habas, o. 1.	2	10	La codorniz, t. 1.	2	3	Soy mu... bonito, o. 1.	19	6
	2	10	El parlo de los montes, o. 2.	2	10	—Ninfa de los mares, Magia o. 5.	2	3	Sea V. amable, t. 1.	19	6
	2	10	—que de ageno se viste, o. 1.	2	10	Louro, ó la venganza de un esclavo, 5. pról. y epil.	2	3	Tres pájaros en una jaula, t. 1	19	6
	2	10	—carriaca de Nápoles, o. 3.	2	10	La peste negra, t. 4 y pról.	2	3	Tres monstros de una mona, o. 3	19	6
	2	10	—rayo de Andalucía, o. 4.	2	10	—cosa urgente! t. 1.	2	3	Tentaciones!! z. 1.	19	6
	2	10	—Tirero de Madrid, o. 1.	2	10	—muger de los huevos de oro, t. 1	2	3	Tres á una, o. 1.	19	6
	2	10	—Ex la chachi, z. o. 1.	2	10	—Independencia española, ó el	2	3	Tal para cual? ó Lulu la gadita-	19	6
	2	10	El torlillo de la Condesa, t. 1.	2	10	pueblo de Madrid en 1808, o. 3.	2	3	na, z. o. 1.	19	6
	2	10	—El médico de los niños, t. 5.	2	10	Lo que falta á mi muger, t. 1.	2	3	Tiró el diablo de la manta, o. 1.	19	6
	2	10	Es V. de la boda, t. 3.	2	10	Lo que sobra á mi muger, t. 1.	2	3	Todos esja que me enfae, o. 1.	19	6
	2	10		2	10	La paz de Vergara, 1839, o. 4.	2	3	Viva el absolutismo! t. 1.	19	6
	2	10		2	10	—sencillez provinciana, t. 1.	2	3	Viva la libertad! t. 1.	19	6
	2	10		2	10	—lorre del águila negra, o. 4.	2	3	Una muger cual no hay dos, o. 1	19	6
	2	10		2	10	—Mor de la canela, o. 1.	2	3	Una suagra, o. 1.	19	6
	2	10		2	10	Los celos del tio Macaco, o. 1.	2	3	Un hombre celebre, t. 5.	19	6
	2	10		2	10	La venganza mas noble, o. 5.	2	3	Una camisa sin cuello, o. 1.	19	6
	2	10		2	10	La serrana, z. 1.	2	3	Un amor insoporrible, t. 1.	19	6
	2	10		2	10	Las dos bodas, desenhierla, o. 1.	2	3	Un ente susceptible, t. 1.	19	6
	2	10		2	10	Los toros de puerto, z. 1.	2	3	Un tarde aprovechada, o. 1.	19	6
	2	10		2	10	La sal de Jesus, z. 1.	2	3	Un suicidio, o. 1.	19	6
	2	10		2	10	Lola la gaditana, z. 1.	2	3	Un virjo verde, t. 1.	19	6
	2	10		2	10	La vela de San Juan, o. 2.	2	3	Un hombre de Lavapies en 1808,	19	6
	2	10		2	10	La elección de un alcalde, o. 1.	2	3	o. 3.	19	6
	2	10		2	10	Los huérfanos del puente de nues-	2	3	Un soldado voluntario, t. 5.	19	6
	2	10		2	10	tra Señora, t. 7. c.	2	3	Un agente de teatros, t. 1.	19	6
	2	10		2	10	La poli de los partidos, o. 5.	2	3	Una venganza, t. 4.	19	6
	2	10		2	10	—cigarrero de Cádiz, o. 1.	2	3	Una esposa culpable, t. 1.	19	6
	2	10		2	10	—La mensagera, o. 2. ópera.	2	3	Un gallo y un pollo, t. 1.	19	6
	2	10		2	10	Las hadas, ó la cieva en el bos-	2	3	Una base constitucional, t. 1.	19	6
	2	10		2	10	que, t. 5.	2	3	Ultimo á Dios!! t. 1.	19	6
	2	10		2	10	La cuestión de la botica, o. 3.	2	3	Un prisionero de Estado ó las a-	19	6
	2	10		2	10	Leopoldina de Nivara, t. 3.	2	3	participaciones engañan, o. 5.	19	6
	2	10		2	10	La novia y el pantalon, t. 1.	2	3	Un viaje alrededor de mi mu-	19	6
	2	10		2	10	La boda de Gervasio, t. 1.	2	3	ger, t. 1.	19	6
	2	10		2	10	La diplomacia, o. 5.	2	3	Un doctor en dos tomos, t. 3.	19	6
	2	10		2	10	La serpiente de los mares, t. 7. c.	2	3	Un gordo la desconocida, o. má-	19	6
	2	10		2	10	Lo que son suegras, t. 1.	2	3	gia, 4.	19	6
	2	10		2	10		2	3	Una pantera de Java, t. 1.	19	6
	2	10		2	10		2	3	Un marido buen mozo, y uno feo, t.	19	6
	2	10		2	10		2	3	1	19	6
	2	10		2	10		2	3	Zarzuelas con musica,	19	6
	2	10		2	10		2	3	propiedad de la Biblioteca	19	6
	2	10		2	10		2	3	Geroma la casañera, o. 1.	19	6
	2	10		2	10		2	3	El biolón del diablo, o. 1.	19	6
	2	10		2	10		2	3	Todos son raptos, o. 1.	19	6
	2	10		2	10		2	3	La paga de Navidad, t. 4.	19	6
	2	10		2	10		2	3	Misterios de bastidores, (segunda	19	6
	2	10		2	10		2	3	parte), o. 1.	19	6
	2	10		2	10		2	3	La batelera, t. 1.	19	6
	2	10		2	10		2	3	Perro Grullo, o. 2.	19	6
	2	10		2	10		2	3	El ventorillo de Alfarocho, o. 1.	19	6
	2	10		2	10		2	3	La venta del Puerto, ó Juanito,	19	6
	2	10		2	10		2	3	el contrabandista, zarz. 1.	19	6
	2	10		2	10		2	3	El amor por los balcones, zarz. 1.	19	6
	2	10		2	10		2	3	El tio Pinini, t. 1.	19	6
	2	10		2	10		2	3	La fábrica de tabacos, 2.	19	6
	2	10		2	10		2	3	El 15 de mayo, t. 1.	19	6
	2	10		2	10		2	3	D. Esdrújulo, t. 1.	19	6
	2	10		2	10		2	3	El tio Carando, t. 1.	19	6
	2	10		2	10		2	3	Lino y Lana, t. 1.	19	6
	2	10		2	10		2	3	Tentaciones! t. 1.	19	6
	2	10		2	10		2	3	La sencillez provinciana, t. 1.	19	6
	2	10		2	10		2	3	La sal de Jesus! t. 1.	19	6
	2	10		2	10		2	3	Es la Chachi, t. 1.	19	6
	2	10		2	10		2	3	Lola la gaditana, t. 1.	19	6
	2	10		2	10		2	3	Y las partituras:	19	6
	2	10		2	10		2	3	El tio Canigilas, 2.	19	6
	2	10		2	10		2	3	La gitanilla de Madrid, t. 1.	19	6
	2	10		2	10		2	3	Jocó ó el rany-utang, 2.	19	6